



Las Posibilidades de Enamorarse

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

Dawn Brower

LAS POSIBILIDADES DE ENAMORARSE



DAWN BROWER
TRADUCIDO POR GARAY ELIZABETH

Las posibilidades de enamorarse

Escrito por Dawn Brower

Copyright © 2019 Dawn Brower

Todos los derechos reservados

Distribuido por Tektime

Traducido por Garay Elizabeth

Diseño de portada © 2019 Victoria Miller

publicado por Tektime

ÍNDICE

Prólogo

CAPÍTULO UNO

CAPÍTULO DOS

CAPÍTULO TRES

CAPÍTULO CUATRO

CAPÍTULO CINCO

CAPÍTULO SEIS

CAPÍTULO SIETE

CAPÍTULO OCHO

CAPÍTULO NUEVE

Epílogo

Extracto:

SOBRE EL AUTOR

Libros de Dawn Brower

RECONOCIMIENTOS

PRÓLOGO



Enero 1816

La nieve caía y cubría el terreno. Lady Katherine Wilson se ajustó la capa y se esforzó por evitar un escalofrío. La helada temperatura lograba filtrarse por debajo de su capa de lana, y extenderse por todo su cuerpo. Quería desesperadamente llegar a su destino y escapar del frío. Odiaba el invierno. Nunca había sido su época favorita del año y este día no marcaba una diferencia. Hubiera sido mejor quedarse en casa y sentarse frente al fuego en la sala de estar. Inclusive el salón de Fortuna hubiera sido preferible.

Aunque para ser honestos, todos los días, desde que su abuela había fallecido, estos estaban llenos de tristeza. Lo que ella no quería hacer era visitar a los abogados y comentar a detalle su pérdida. Su abuela se había marchado. ¿No había sufrido ya lo suficiente?

Finalmente llegó al despacho del abogado de su abuela y aproximándose a la entrada, tocó a la puerta. Katherine nunca antes había acudido a un abogado y no tenía idea de qué hacer. ¿Exactamente, cuál era el protocolo adecuado a tratar con un abogado? La escuela a la que había asistido no la había preparado para esta situación en particular. Probablemente pudo haber preguntado a Narissa o inclusive a Diana, pero no había querido agobiarlas con sus problemas.

La puerta se abrió y un caballero ya mayor cubrió la entrada. Tenía el cabello oscuro con mechones entrecanos a los lados. Su chaleco oscuro le daba una apariencia sombría que se reflejaba en sus ojos azules, como el hielo. Algo sobre él parecía familiar, pero Katherine no podía ubicarlo en su memoria. —Lady Katherine —la saludó—. Por favor, aléjese del frío.

¿Lo había conocido anteriormente? ¿Cómo la había podido reconocer de un simple vistazo? Tendría que preguntarlo durante la reunión. —¿Sr. Adamson? —dijo Katherine levantando una ceja. Quería asegurarse de que fuera el abogado con quien tenía la reunión.

—Sí —respondió haciendo un gesto para que entrara y cerró la puerta.

Katherine se estremeció. El frío no la había dejado del todo, incluso con el calor del lugar que la envolvía. Lamentablemente, después de la reunión, tendría que caminar nuevamente de regreso a casa con ese horrible clima. Realmente deseaba que hubiera un carro disponible para ella, pero su madre lo había usado para pagar las llamadas.

—¿Puedo tomar su capa? —preguntó el Sr. Adamson.

Ella quería mantenerla porque seguía estando un poco fría; sin embargo, pronto tendría demasiado calor y era mejor quitársela ahora. Además, no estaba segura de cuánto duraría su conversación. Katherine se quitó la capa y se la entregó. Él la colocó en un gancho cercano y luego se giró hacia ella. —Sígame. Se sentirá más cómoda en la oficina. Hay una chimenea y es mucho más caliente.

El Sr. Adamson la condujo a la oficina y le señaló una silla. Él ocupó un asiento detrás del escritorio y revolvió algunos papeles antes de volver a mirarla. —Probablemente se esté preguntando por qué le pedí que me visitara aquí. Por lo general, yo realizo una visita como esta en la comodidad del hogar del cliente. Pero debido a la naturaleza de los últimos deseos de su abuela, estoy obligado a hacerlo aquí. Ella temía que si nos encontrábamos en casa de su padre, él intentara tomar el control de los bienes que le dejó a usted. No es que él pudiera... —Se aclaró la garganta y continuó—, pero esto hará las cosas más sencillas para usted. No hay conflicto con el que lidiar y una vez que se marche, tendrá control de su herencia.

¿Qué podría haberle dejado su abuela? Pensaba que su padre había heredado todas las posesiones de su abuela. No es que Katherine esperara que tuviera mucho. La mayor parte de la herencia ya se había entregado a su padre cuando su abuelo había fallecido. Era una consecuencia lógica. Su abuela vivía en una casa en el condado de Sussex, cerca de Heathfield. Siempre había supuesto que esa casa era la dote... “No estoy segura de entenderlo.

Él le entregó una carta. —Todo se explica aquí. Es usted muy rica.

Katherine tomó la misiva y rompió el sello. —Es de mi abuela... —Había reconocido de inmediato su letra. Su corazón latía fuertemente en su pecho y luchó contra el impulso de llorar. Había estado dejando que su tristeza se apoderara de ella por más tiempo de lo que le hubiera gustado. Katherine extrañaba terriblemente a su abuela.

—Siga leyendo —la animó el Sr. Adamson, haciendo un gesto hacia la carta—. Es importante que lea hasta el final.

Katherine volvió su atención hacia las palabras de su abuela. ¿Qué tendría que haber dicho que no hubiera mencionado antes de fallecer?

Mi querida nieta:

Tu corazón debe estar apesadumbrado, y lamento el dolor que ahora estás sintiendo. Si pudiera eliminar todo tu dolor, lo haría, pero si estás leyendo esto, entonces ya no estoy más contigo. Mi muerte, aunque es doloroso, te da libertad de manera que tal vez nunca imaginaste. Mi hijo, tu padre, es duro y no te ha dado el amor que necesitas. Aprendió ese comportamiento de su propio padre.

Mi matrimonio fue arreglado y mi madre hizo lo necesario para asegurar que nunca me faltara nada. En Inglaterra, la propiedad es posesión inmediata del esposo de una mujer, después de decir sus votos matrimoniales. Mi madre no creía que una mujer debía ser controlada por un hombre. El amor no es el requisito principal en el matrimonio y, a menudo, no forma parte de los acuerdos contractuales. Ese fue el caso con mis propias nupcias. Un ducado, como el de Gladstone, se forjó en los lazos de muchas uniones. John no contaba con recursos y aceptó todas las estipulaciones contractuales antes de que me casara con él. Nunca fue mi deseo convertirme en duquesa, pero hizo que prácticamente mi padre salivara, pero estoy divagando.

Lo importante que tienes que entender es que nunca fui un peón, y tú tampoco necesitas serlo. Mi dinero lo controlaba yo, pero después de decir nuestros votos, se otorgó a John una suma cuantiosa. Él tenía su dinero y yo tenía el mío. Le proporcioné su herencia y después de eso tuvimos vidas separadas. Afortunadamente, John no desperdició su dinero y reconstruyó las propiedades de Gladstone. Charles es más hijo de él que mío. No permitas que te controle. Toma el control de tu vida.

Hay tantas cosas que quiero decirte, pero las últimas palabras más importantes que puedo dejarte, son estas. Cásate por amor y nada más. Mi patrimonio es para ti. Úsalo

sabiamente, querida. Confío en que tomarás las decisiones correctas. Ahora, tienes la capacidad de elegir tu propio camino. La felicidad puede ser tuya, y también el amor.

Con todo mi amor,

Abuela

Katherine limpió una lágrima de su mejilla. Su padre no siempre era rudo, pero entendía a qué se refería su abuela. Él quería controlarlo todo y a todos a su alrededor. Odiaba sentirse frustrado.

Katherine miró al Sr. Adamson y preguntó: —¿Qué fue exactamente lo que mi abuela me dejó?

—Como la carta menciona, todo su patrimonio —respondió con naturalidad.

—Entiendo, pero ¿en qué consiste su patrimonio? —Reprimió su impulso de poner sus ojos en blanco—. Ella menciona que ahora soy rica. ¿Quiere decir que tengo fondos ilimitados?

—Ahora tiene una cuenta bancaria considerable. Aproximadamente hay diez mil libras en su cuenta —respondió él—. También le dejó una granja de caballos en Sussex. Esas eran las propiedades principales de su abuela y tenía una cabaña cerca de Bath, que ahora le pertenece a usted. La granja genera alrededor de cinco mil libras por año.

Katherine se quedó con la boca abierta. Eso era mucho dinero...podía hacer lo que quisiera, así como su abuela lo mencionaba en su carta, pero Katherine no había valorado por completo sus palabras hasta que escuchó lo que había heredado.

—¿Y mi padre no me lo puede quitar? —Era una preocupación porque a su padre no le gustaba que nadie tuviera más que él. No podía hablar por la situación del ducado, pero esa cantidad de dinero de seguro lo rivalizaría. Él lo querría, así como tener el control de la granja.

—No —dijo el abogado. —Los contratos son claros. Todo el dinero que ella tenía solo podía ser entregado a una mujer en relación directa con ella. La única manera en que su padre lo hubiera heredado habría sido si no hubiera mujeres que heredaran. —Levantó sus labios—. Incluso así, la primera mujer nacida de su línea de sangre directa, obtendría el control de los bienes. Un hombre solo podría conservar la custodia hasta que naciera una mujer. Es una propiedad matriarcal.

Había tantas posibilidades disponibles para ella. No estaba segura de lo que debía hacer primero. Nunca en sus sueños más descabellados habría previsto que esto sucedería. La muerte de su abuela fue lo peor y lo mejor que le pudo haber ocurrido. ¿Por qué no le había contado que había heredado tanto de su parte? ¿Pensaba que hubiera hecho una diferencia en su relación? Su abuela siempre había significado mucho para ella.

—¿Hay algo que deba hacer? —La mente de Katherine seguía conmovida por las noticias—. ¿Puedo visitar la granja?

Su abuela siempre la visitaba. Nunca había estado en su propiedad en Sussex. Katherine tuvo un repentino deseo de estar entre sus bienes y el lugar que amaba. Podría ayudarla a sentirse más cerca nuevamente de su abuela. Podía ser tonto, pero lo necesitaba.

—No es necesario que usted haga algo. Todo ha sido puesto a su nombre. Todo lo que necesita hacer es aceptar su herencia. Si requiere algo más, por favor, hágamelo saber y me ocuparé de ello. —Le deslizó un montón de papeles—. Estos son para su archivo. Yo guardo una copia, en caso de que se pierdan y sí, para responder su pregunta, puede visitar la granja. Si así lo desea, puede mudarse permanentemente a Sussex. No hay ningún motivo para que permanezca en la propiedad ducal o bajo el cuidado de su padre.

Eso resolvía todo para ella. Iría a casa, empacaría, luego partiría hacia la granja en Sussex. Viajar en invierno no era su favorito, pero estar lejos de su padre sería una bendición. Ni siquiera había contado a sus amigas cercanas lo horrible que podía llegar a ser. Diana y Narissa no tenían idea de lo difícil que podía ser para ella escabullirse de la casa o incluso obtener abiertamente el

permiso para asistir a una función. Ella no vivía la vida despreocupada que creían que tenía. El motivo principal por el que había estado buscando un marido era para escapar del control de su padre. Ahora no tenía que casarse a menos que lo quisiera. Era libre de vivir su vida y de no preocuparse por nada nunca más.

—Muchas gracias. —Katherine se puso de pie—. ¿Qué tan pronto puedo partir hacia allá?

—Puedo preparar un carruaje para llevarla en cualquier momento. ¿Cuándo desea partir? — Se levantó y caminó rodeando su escritorio para aproximársele. —Los sirvientes ya saben de sus propiedades y esperan su llegada. Están ansiosos por conocerla. Todos amaban a su abuela.

—Me gustaría ir a primera hora de la mañana. —Katherine no podía esperar para encontrarse con los criados. Si amaron a su abuela tanto como ella, tenían mucho de qué hablar. —¿Eso es demasiado pronto?

—En lo absoluto —la tranquilizó—. Tendré el carruaje listo. ¿Necesita un acompañante o lleva a su doncella?

Betty estaría encantada de acompañarla. Era la única sirvienta de la casa de su padre que le era totalmente leal a Katherine. —Mi doncella me acompañará. —Salieron de su oficina y el Sr. Adamson tomó la capa y la ayudó a ponérsela.

—Muy bien entonces. —Le sonrió. Cuando le había parecido frío en un inicio, ahora parecía casi paternal, o al menos era como ella imaginaba que un padre debía ser—. No olvide avisarme si necesita algo de mi parte. Viaje segura en su trayecto. Creo que la granja la sorprenderá gratamente. Es un lugar maravilloso. La he visitado muy seguido, debido a los negocios con su abuela.

Ya le había agradecido, pero no parecía suficiente. Le había cambiado la vida en menos de una hora. Sí, realmente había sido su abuela quien le hacía la vida más llevadera, pero el Sr. Adamson era el portador de esa brillante noticia. —Estoy segura de que estaré bien, sin embargo, si algo surge, me aseguraré de informarle. Que tenga un buen día. —Katherine le hizo un gesto con la cabeza y salió de la oficina del abogado. Por primera vez en semanas caminó a casa con una sonrisa, incluso ni una sola vez, ni siquiera en pensamiento, se quejó del frío.

CAPÍTULO UNO



Un mes más tarde...

El aire tenía una nitidez fresca, pero al menos era penetrante. Katherine se sentó en el carruaje y revisó su entorno. Tattersall estaba lleno de actividad. Varios caballeros ya se encontraban alrededor del patio para ver los caballos, mientras los sacaban a correr por el perímetro del lugar. Si quería ver la caballería, tendría que salir del carruaje y unirse a ellos.

Se mordisqueó el labio inferior y después respiró hondo. Esto era lo que quería. Su abuela le había legado una granja de caballos y Katherine estaba determinada a dirigirla. Quería asegurarse de que pudiera ser independiente y no solo una joven de sociedad juzgada. *Su valor no estaría determinado por un hombre o por estar atado a él.* Katherine estaba decidida a hacerlo por ella misma. Su abuela le había confiado su granja de caballos y ella haría todo lo posible por que prosperara.

Solo tenía que salir del carruaje y prepararse para soportar todas las actitudes condescendientes de los caballeros. Una mujer no asistía a la subasta de Tattersall con el propósito de comprar un caballo.

No estaba segura de que, incluso, le permitieran comprar un caballo o bien, cualquier cosa. Había momentos en que haber nacido mujer, era una verdadera desventaja. Por ahora no podía pensar en algún momento en que hubiera sido beneficioso ser una mujer. Katherine suspiró y respiró profundamente. Abrió la puerta del carruaje y salió.

Nadie se detuvo a mirar en su dirección. Lo consideró una buena señal y siguió avanzando hasta llegar a la terraza. Tattersall celebraba su subasta al exterior, en el patio rodeado por tres lados por una amplia terraza sostenida por pilares. Los posibles compradores y curiosos se reunieron al centro. Después de que todos estuvieron juntos, los caballos serían liberados para correr por el perímetro. Una vez que lo completaran, se ofrecerían a la venta.

Katherine se pasó las manos por el vestido azul claro de lana, alisando la tela, después ajustó la capa cubriéndose del frío. Se aseguró de que las cintas de su amplio sombrero estuvieran firmes. Sería mejor para ella si no captaba la atención de nadie. Podía hacer sus selecciones y dejar un billete de banco como pago, y luego seguir su camino. Los caballos que comprara podían ser entregados en su granja. En teoría todo parecía bien. La agitación nerviosa en su estómago sugería que algo podría salir mal.

Alcanzó la reja a lo largo del perímetro y esperó a que soltaran los caballos. El viento soplaba por su rostro congelando sus mejillas. Katherine miró ansiosa hacia el prado. Debía haber traído a su mozo de cuadra. Seguiría siendo su decisión la compra, pero tenerlo allí con ella, le hubiera dado algo de credibilidad. ¿Por que no lo había considerado antes de aventurarse

hacia Tattersall?

—Mmmh. —Se cortó su respiración cuando un caballero que se encontraba cerca, la aventó hacia un lado—. Por favor, señor —dijo ella. Katherine no pudo evitar el enojo en su voz—. Ponga atención hacia dónde mueve sus brazos. Casi me tira al piso. —Le dolía el costado donde la había golpeado.

—Perdone —dijo el caballero—. No era mi intención...

—Por supuesto que no lo era —lo reprendió. —¿Siempre se comporta tan brusco cuando está en sociedad?

Él levantó una ceja. —Esto no es exactamente la sociedad....

Por supuesto que estaba en lo cierto. Esto no era una velada, ni un baile, pero seguía siendo una reunión de la alta sociedad. No todos podían permitirse comprar un caballo. Estaba dispuesta a apostar que en Tattersall se encontraban más 'lords', que cualquier otro hombre de la clase trabajadora. Katherine se encontró con la mirada del caballero y las palabras se congelaron en su garganta. Conocía a este hombre en particular. Era el marqués de Holton, y se lo habían presentado mientras su amiga, Diana, ahora condesa de Northesk, había sido cortejada por su marido. Katherine se había sentido atraída por el marqués, pero él se había comportado muy grosero con ella durante la presentación teatral a la que asistían en ese momento. —Lord Holton —finalmente logró expulsar las palabras.

Él se detuvo bruscamente al escuchar que ella mencionaba su nombre. Lord Holton entrecerró la mirada y la observó. Su sombrero cubría gran parte de su rostro, más de lo que había pretendido cuando se lo había puesto por la mañana. —¿Lady Katherine?

Ella asintió. Durante un momento pensó que él no la recordaría. Posiblemente era su sombrero que impedía que él viera completamente su rostro. Al menos, eso era lo que esperaba. —Sí, mi lord.

—¿Qué rayos está haciendo en Tattersall?

—Bueno —comenzó ella—. ¿No es obvio? —Hizo un gesto hacia el potrero—. ¿Qué se hace generalmente en una subasta de caballos? —Él frunció el ceño.

—Una dama no viene aquí a comprar un caballo. —Lord Holton cruzó sus brazos sobre el pecho—. Ella envía a alguien a que actúe en su nombre. ¿Qué pensaba usted al presentarse aquí? Por favor, dígame que no viene sola.

Ella mordisqueó su labio inferior. Ella no podía hacer tal cosa. Katherine había venido sola y no se disculparía por tener el control de su vida. —¿Y si lo estuviera?

Él sacudió su cabeza y sus labios formaron una tenue línea blanca. —¿Su padre sabe que usted está aquí?

Su padre, el duque de Gladstone nunca le prestaba atención, al menos, no del tipo positivo. Él mimaba a su heredero, su hermano Kendrick, pero la ignoraba a ella. Cuando ella dio aviso que se mudaba a la granja de caballos que su abuela le había legado, a él no le había importado. Al menos cuando él se percató de que no podía tomar el control de ella. —Mi padre tiene asuntos más importantes de qué preocuparse, más que de mi paradero.

Lord Holton frunció el entrecejo. —Necesita un guardián.

Ella encontró su mirada y no titubeó ni una sola vez. Permitir que este hombre la intimidara solo le daría la ventaja. Katherine se negó a permitirle cualquier control sobre ella, por pequeño que fuera. —Es cuestión de opinión.

El primer caballo salió del corral corriendo alrededor del perímetro. Katherine se apartó de él y puso un poco de distancia entre ellos, pero no había dejado de escuchar lo que había dicho en voz baja.

—Dios la salve de los vándalos....

Bueno, no necesitaba preocuparse por ella. Ella no necesitaba que la ayudara. Katherine era capaz de cuidarse sola...



Bennett no podía creer que lady Katherine Wilson estuviera en Tattersall. La subasta de caballos no era lugar para una mujer de crianza suave. Su padre debía tener más cuidado con su reputación y con la de ella también. Lady Katherine podría considerarlo una acción inocente, pero había muchos más caballeros que damas asistiendo, y ella había venido sola.

Su falta de acompañante la dejaba abierta al escándalo y a los malvados con intenciones lascivas.

La mantuvo a la vista, irritado por la intención dividida. Bennett quería ignorarla, pero no podía. No estaba en él dejar a una dama necesitada, aunque ella se diera cuenta o no de que lo necesitaba. Una dama sola no estaba segura, y de alguna manera él tenía que asegurarse de que ella se diera cuenta de este hecho. Sir Goliath, el semental que había visto fue sacado del corral para que corriera por el perímetro. Tenía una fina cubierta castaña y una oscura melena negra. Su cola tenía el mismo tono medianoche que su melena. Sus músculos se ondulaban mientras daba una vuelta alrededor del área cercada. El caballo era hermoso y exactamente lo que había estado esperando. Cuando inició la subasta, pujó por él.

Lady Katherine se había alejado un poco de él, pero eso estaba bien. Ella seguía en su línea de visión y lo suficientemente cerca como para poder acercarse en caso de que ella lo necesitara. Dejaron salir del corral al resto de los caballos para que corrieran por el perímetro, pero a él no le importó. Ya había visto al caballo que había venido a comprar.

Después de que todos los caballos terminaron su carrera y todos pudieron verlos, comenzó la subasta. Varios caballos fueron subastados antes de que el semental apareciera en la cuadra. Lady Katherine había estado observando, pero aún no ofertaba nada. Bien. Necesitaba mantenerse fuera de los asuntos a los que no pertenecía.

La subasta había iniciado para Sir Goliath. Lady Katherine gritó su oferta sorprendiendo a Bennett. Qué demonios...se aproximó a ella y se inclinó para susurrarle en un tono áspero. —¿Qué está usted haciendo?

—Pujo por el semental —dijo ella—. Creo que por mi grito quedó claro.

Él la fulminó con la mirada. Su grito lo había distraído de su propia intención de conseguir al caballo. Gritó una cantidad mucho mayor que el último postor. Katherine le devolvió la mirada y gritó otra oferta. —Usted no ganará el caballo —le dijo él—. Yo me quedaré con Sir Goliath.

—Necesito ese caballo —dijo ella con súplica en sus ojos—. No me lo quite.

Él ignoró su súplica sincera. Bennett había querido a ese caballo, incluso desde antes de que ella empezara a apostar por él. No iba a pujar más alto para evitar que ella cometiera un error, sino porque su intención era ganar el caballo para él, como había sido su intención. Después de que ganara el caballo, le podría explicar todo.

El codiciaba ese caballo desde que había escuchado acerca de la línea de Sir Goliath. Bennett intentaba competir con el semental en la próxima carrera de estacas de primavera.

Katherine gritó de nuevo, esperando ganarse al caballo. Él la superaba a cada paso. Él contaba con los fondos para ir tan alto como quisiera. Aunque fuera la hija del duque, dudaba que tuviera suficiente dinero para ganarle. Sentía placer al ganar. Cuando terminó la subasta, se volvió hacia ella con una sonrisa de satisfacción. —No debió haberse molestado.

Ella pisoteó con enojo. —Usted no tiene escrúpulos.

—Querida —dijo en tono condescendiente—. La salvé de usted misma.

—Oh... —ella pisoteó de nuevo—. Lo odio. No sabe lo que ha hecho, pero puedo prometerle que hoy, usted no me salvó de nada. Destruyó planes que había estado elaborando cuidadosamente desde hace meses.

—No hay necesidad de hacer tanto escándalo. Solo es un caballo. ¿Cómo podría obtenerlo haciendo que usted destruyera algo? —Levantó una ceja burlona—. Hay otros caballos. —Hizo un gesto a otro semental que estaba siendo subastado mientras discutían. —Eso servirá para lo que sea que usted pudiera necesitar.

Ella levantó la barbilla desafiándolo. —No, no lo hará, maldito patán. —Lady Katherine sacudió la cabeza y lo miró como si estuviera tragando algo muy desagradable—. Solo hay un caballo que funciona para lo que había planeado y usted me lo quitó. Sabía que yo no le agrado mucho desde esa noche en el teatro, pero no creía que me odiara.

—Yo no la odio. —Eso sugeriría más sentimientos o pensamientos de los que le hubiera dedicado. Era una chica encantadora, con cabello oscuro y llamativos ojos azules, pero no le interesaba de ninguna manera—. Compré el caballo porque lo quería. El deseo de poseerlo, no tiene nada que ver con usted. Sir Goliath será un corredor.

—Imbécil —ella estaba enfurecida—. Para empezar, él es la razón de que viniera a la subasta. —Lady Katherine apretó sus labios con fuerza—. No necesito ninguna explicación de usted sobre la calidad de caballo que es Sir Goliath.

Se alejó de él y no le dio ninguna otra oportunidad de que hablara. Él no pudo evitar seguir mirándola mientras ella dejaba el patio. Todavía tenía que liquidar el pago de Sir Goliath, antes de poder marcharse. Bennett volvió a considerar su primera impresión sobre Lady Katherine. Seguía creyendo que era un demonio, pero descubrió que le gustaban sus explosiones. Si tuviera la oportunidad, se tomaría el tiempo para conocerla mejor. Tal vez la llamaría y averiguaría sus motivos por querer adquirir a Sir Goliath. Quizás podría ofrecerle una rama de olivo de algún tipo...

CAPÍTULO DOS



Katherine dejó Tattersall y fue directamente al salón de Fortuna. Tenía que estar rodeada de personas que la apoyaran y que no fueran condescendientes en saber lo que era mejor para ella. Abiertamente, previo a la subasta, no le había disgustado el marqués de Holton. Ahora, sin embargo...casi gruñó con ira por su fuerte prepotencia. Lo último que necesitaba era un hombre arrogante que se entrometiera e intentara controlarla. Lord Holton podría ser uno de los ‘lords’ más guapos del montón, pero ella nunca olvidaría lo que le había hecho. Nunca más volvería a verlo de la misma manera.

Hubo un tiempo en que pensó que tal vez podía ser un hombre con el que valiera la pena relacionarse. Incluso había asistido ansiosamente al teatro, con su amiga Diana, para poder conocerlo. Había sido educado, pero distante. Casi había sido grosero, pero ella le había permitido esa postura, considerando que no se conocían y que él probablemente no había querido alentarla. Algunos hábiles caballeros, no deseaban dar una idea equivocada a una dama.

Probablemente lord Holton no deseaba casarse pronto. En algún momento tendría que hacerlo, pero muchos caballeros retrasaban lo inevitable tanto como podían.

La tienda de moda de madame Debroux se encontraba al frente de donde estaba el salón de Fortuna, y no deseaba ser molestada ni ella, ni sus clientes. Cuando llegó a la tienda, miró a su alrededor antes de dirigirse a la parte posterior y entrar al salón de Fortuna. A esta hora del día no había mucha actividad en el infierno de los juegos de mujeres, dirigido por lady Narissa, la duquesa de Blackmore. Lady Lulia, la duquesa de Clare, generalmente se podía encontrar en una de las habitaciones de atrás, dando clases de esgrima. Había una buena posibilidad de que lady Diana, la condesa de Northesk, también estuviera allí. Todos eran queridos amigos suyos y ella necesitaba desesperadamente estar al menos con uno de ellos. Incluso con la duquesa de Blackmore, a pesar de que ella no era tan cercana a ella, como lo eran las demás.

Prácticamente, Katherine corrió por las escaleras hasta que llegó a la puerta que conducía al club. Empujó la puerta y entró. Había más gente de lo que esperaba. La puerta de la oficina de Narissa estaba abierta. Miró dentro y notó que la duquesa estaba ocupada trabajando en su escritorio. Un libro de algún tipo estaba abierto, y ella lo miraba fijamente. Su cabello oscuro estaba recogido en un elegante moño y se mordisqueaba el labio inferior. Un hombre sorprendentemente guapo estaba a su lado, el duque de Blackmore, esposo de Narissa que la había acompañado al club. No es que nunca fuera al salón de Fortuna, pero era extraño. Ella necesitaba su consejo acerca de algo...

Ella los dejó mirando los libros y se dirigió a la trastienda. Lulia se encontraba en la sala, pero no daba lecciones a ningún nuevo estudiante. Diana se encontraba haciendo esgrima con ella, aunque probablemente no debería. Si su esposo supiera que ocultaba algo. Diana estaba

embarazada de su primer hijo. Fácilmente llegaba a los tres meses de embarazo. Katherine entró a la habitación y miró a las dos, pero ambas la ignoraron. Continuaron desviándose de un lado a otro hasta que Diana se lanzó hacia adelante y empujó el extremo más ancho de su sable, contra el hombro de Lulia. —Yo gano —declaró con voz triunfante.

—Lo hiciste —acordó Lulia. Su acento aludía sus raíces gitanas. —Aunque dudo que lo hubieras hecho si no te lo hubiera puesto fácil. —Ella rió ligeramente.

Ambas se volvieron hacia Katherine y le dirigieron una feliz sonrisa. Diana se quitó su equipo de esgrima y lo dejó a un lado. Caminó hacia Katherine y le dio un abrazo de bienvenida. —¿A qué debemos el honor de tu presencia? Pensaba que te encontrabas en tu nueva granja de caballos.

Katherine suspiró. —Vine a la ciudad para asistir a la subasta en Tattersall. —Frunció el ceño al recordar nuevamente esa horrible experiencia—. No debí haber intentado apostar por un caballo.

—Ay, querida —Diana dijo con simpatía—. ¿Qué ocurrió?

Lulia, que también se había quitado el equipo, tomó los de Diana y los guardó en el cofre de cedro donde solía guardarlos, luego se acercó para unirse a ellas. Katherine esperó hasta que llegó a su lado para hablar de nuevo. —Lord Holton es un pedante arrogante.

Lulia rió entre dientes. —Conocí al hombre y no podría estar más de acuerdo. Reprime a la pobre Lenora. Intenté hacerme amiga de ella, e incluso la invité a visitarme en Tenby, cuando estemos en la ciudad. Aún no me ha aceptado la oferta. Fin y yo volveremos pronto a casa de su familia. —Hizo un gesto hacia Diana—. Es el único motivo por el que cedí a su necesidad de practicar la esgrima. Cuando regrese, será tan grande como una casa e incapaz de moverse adecuadamente.

Diana fulminó con la mirada a su prima. El padre de Lulia era el hermano del padre de Diana. Recientemente se acababan de dar cuenta de que estaban relacionadas, pero habían sido amigas desde mucho tiempo atrás. —No hay necesidad de ser grosera.

—Solo digo la verdad —dijo ella, su acento era fuerte al mencionar las palabras—. Estoy segura de que recuperarás tu hermosa figura en poco tiempo, después de que nazca el bebé.

Diana arrugó la nariz con desagrado ante la afirmación de Lulia y después acarició su vientre y su rostro se iluminó con una leve sonrisa. —De cualquier manera, no lo lamento. Doy la bienvenida a este niño y a todo lo que traiga con él.

Katherine envidiaba a sus amigas. Ambas habían encontrado el amor y pronto iban a tener una familia. Se sentía como la extraña cuando estaba con ellas, pero nunca hubiera deseado algo diferente para ellas. Se giró hacia Lulia.

—¿Aumentarás la familia ahora que te has casado con el duque?

El horror se extendió por el rostro de Lulia. —¿Piensas que sería una buena madre?

Katherine se rió de la indignación de Lulia. —Lo serías. De todas nosotras, tú serías la mejor madre. Así eres con nosotras. Siempre guiándonos en la dirección que debemos tomar, sin que nos demos cuenta al instante. Eres más cariñosa que cualquier mujer que conozco. —Lulia había ayudado a guiar a Diana hacia el conde, y no dudaba que hiciera lo mismo con Katherine, si encontraba al hombre con el que se suponía que debía estar.

—Eso puede ser así —estuvo de acuerdo Lulia. —Pero todos ustedes son adultos y solo consideran un mínimo de atención. Un niño... —se estremeció—. Requeriría mucho más de lo que creo que soy capaz. —Lulia dejó escapar un suspiro—. Aunque, supongo, en algún momento debería considerar dar a Fin un heredero. Es un duque, después de todo y su título tendrá que pasarlo a alguien...

—Ahí está eso —dijo Diana con una sonrisa socarrona—. Y sería muy bueno para mi

pequeño, tener algunos primos con los cuales crecer.

—No le den ideas a Fin —dijo Lulia—. Más tarde lo usará en contra mía. —Soltó una leve carcajada—. Aunque no le costaría mucho convencerme. No hay nada que no haría por ese hombre. Sin embargo, no ha presionado y lo amo aún más por eso. Si sucede, sucede. Puedo decir que no quiero un hijo, pero todos los niños son bendiciones. Sería un regalo tener un bebé que fuera una mezcla de mí y de mi amor.

El corazón de Katherine sintió dolor al escucharlas. Había ido al salón de Fortuna para quejarse de haber perdido un caballo. Ahora, estaba empezando a ver qué triviales eran sus problemas. Ella quería mucho más que eso para ella. La granja de caballos era encantadora, pero ella deseaba...bueno, lo que Diana y Lulia tenían. —El niño que cualquiera de ustedes tenga, será afortunado de tenerlas como su madre.

Lulia sonrió. —Hemos perdido noción de la conversación. ¿Qué ocurrió en Tattersall y qué hizo lord Holton?

—Acudí a comprar un semental —empezaba Katherine—. Sería un gran caballo de carreras y esperaba criarlo con un par de yeguas, criar más caballos de carreras....

—Esa es una idea fantástica —exclamó Diana—. Incluso Narissa podría montarlos por ti.

—Tenía la esperanza de comentarlo con ella más tarde —admitió Katherine.

Lulia entrecerró la mirada. —Lord Holton superó tu oferta, ¿verdad? —Ella suspiró—. Cuenta con más fondos de lo que sabe que hacer con ellos. ¿Realmente quería al semental o lo consiguió para fastidiarte?

Katherine dejó escapar el aliento. —Dice que quiere el caballo para él, pero tengo mis dudas. Me reprendió todo el tiempo por atreverme a asistir a la subasta, para empezar. Necesitaba ese caballo....

—No sabía que lord Holton estaba interesado en caballos de carreras —dijo Diana—. Tal vez podamos llamar a Lenora. Ella podría saber más.

Katherine no le dio importancia. Lord Holton creía que la estaba salvando de ella misma. Incluso si no quería el caballo para él, ahora nunca se lo vendería. —No sé qué de bueno sería eso. Odiaría causarle cierto estrés a lady Lenora... —Apenas conocía a la prima de lord Holton, lady Lenora St. Martin. Solo le había hablado unas pocas veces.

—No creo que Lenora tenga algo de influencia sobre lord Holton —dijo Lulia—. Pero creo que podemos, o al menos tú puedes, usa la visita por otros motivos. No presiones a Lenora por la información, pero acude cuando lord Holton se encuentre en casa. Puedes arrinconarlo y hacer que te escuche.

—No entiendo —dijo Katherine.

—Quieres usar el caballo como semental, ¿cierto? —preguntó Lulia.

—Sí —respondió Katherine.

—Entonces, pídele que te preste el caballo, por una tarifa por supuesto. Puedes criar tus caballos con él y él puede quedarse con su caballo de carreras. Eso es un ganar-ganar para ti. Puedes empezar a criar tus existencias con una tarifa por el semental y no tendrás que mantener al caballo.

Katherine no había pensado en eso. Algo le decía que le costaría mucho convencer a lord Holton sobre lo inteligente del plan. No parecía el tipo de persona que quisiera trabajar con una mujer propietaria de una granja de caballos. Ella tendría que ser más astuta. Lord Holton podría responder mejor si tratara con otro hombre. Tendría que comentarlo con su maestro de establo cuando regresara a la granja.

—Sé que te gusta el enfoque directo —le dijo a Lulia—. Pero lord Holton no cree que una

mujer deba hacer nada fuera de las normas que la sociedad impone. Más tarde podría necesitar tu ayuda con un plan mucho más astuto.

Lord Holton lamentaría el día en que decidió entrometerse en el camino de Katherine. Ella le mostraría que una mujer es capaz de cualquier cosa. Si era posible, se esforzaría por cambiar su opinión y actitud hacia las mujeres en general. Una mujer podría hacer cualquier cosa, o bueno, casi cualquier cosa, si así lo decidiera.

—Haré lo que pueda. —Los labios de Lulia se curvaron formando una sonrisa dudosa—. Será divertido revolver un poco las plumas de ese hombre. Haré mi parte para lograr ese objetivo.

—Bien —dijo Katherine. El plan ya comenzaba a tomar forma en su mente.

—Si puedo, yo también ayudaré —dijo Diana—. Lamento que esté dificultándose la producción de tu establo.

—Me alegra haber decidido visitar el lugar de Fortuna antes de haber ido a la casa de mi padre. Me quedaré allí a pasar la noche y luego regresaré a la granja por la mañana. Después de estar allí y que tenga la oportunidad de trabajar en algunas cosas, les enviaré a cada una, una carta detallando lo que pueda necesitar. Necesito tener una conversación con Samson, mi maestro de establos, antes de seguir adelante con cualquier cosa.

—Recuerda que solo estoy en Londres por otra noche —dijo Lulia—. Lo que necesites de mí, debe hacerse antes de que deje Londres.

—Lo habré decidido todo antes de que te vayas. —Abrazó a Lulia y después a Diana—. Debo irme ahora. Gracias a ambas por todo.

Se dio la vuelta y salió de la trastienda del salón de Fortuna. El duque y la duquesa de Blackmore seguían en la oficina revisando los libros. Más tarde hablaría con Narissa acerca de sus caballos de carreras. La duquesa era gran parte de sus planes y tenía que precisar ese detalle para que todo funcionara. Desde que había salido de Tattersall, por primera vez, se sentía emocionada. Esto podría funcionar. Tenía que...

CAPÍTULO TRES



Bennett entró en su club y fue directamente hacia una habitación trasera. Esperaba que el duque de Ashley y el conde de Northesk, ya lo estuvieran esperando. Cuando todos se encontraban en la ciudad, tenían una cita permanente para reunirse en el club el mismo día y a la misma hora. Northesk dividía su tiempo entre Londres y su hacienda. Su esposa era la hija de un conde vecino y le encantaba pasar tiempo en el país. Ashley no tenía ataduras y hacía lo que quería y no se disculpaba por ello. La mayor parte del tiempo se le podía encontrar en Londres. El único momento en que se aventuraba a la región era cuando algún tipo de fiesta en el lugar lo seducía a dejar sus lascivas actividades en la ciudad.

Como era de esperar, Ashley se encontraba en la habitación trasera con una copa de brandy en la mano. Northesk se sentaba a su derecha con un montón de cartas en la mano. Bennett se acercó y se sentó al lado izquierdo de Ashley. —¿Te estás preparando para un juego? —Hizo un gesto hacia las cartas en la mano de Northesk.

Northesk barajó las cartas con precisión experta. —Lo consideramos, pero no es divertido solo con dos personas. Incluso contigo aquí, nos hace falta un cuarto jugador.

—Podemos intentarlo... —Bennett empezó a sugerir jugar un juego diferente, pero no estaba seguro de qué podía funcionar.

—No —lo interrumpió Ashley.

Bennett cerró la boca y sacudió la cabeza. Fue un esfuerzo a medias, de cualquier forma. No estaba seguro de querer jugar un juego de cualquier tipo. Todavía estaba bastante enojado por la subasta en Tattersall. —Supongo que en cambio, hubieras preferido ser engañado. —Él levantó una ceja.

—Hubiera preferido no haber comenzado algo que garantizara provocar un tedio incontrolable. —El tono lánguido del duque insinuó que ya había llegado al aburrimiento—. Supongo que beber demasiado brandy pudiera ayudarnos a olvidar por un tiempo.

—¿Olvidar qué? —preguntó Northesk.

—Que vivimos vidas tan tediosas, por supuesto. —Ashley vació la copa de un trago y después hizo una señal a un sirviente cercano—. Trae un par de botellas de brandy, después déjanos solos.

—Enseguida, su gracia —el sirviente contestó y luego hizo una inclinación antes de ir a cumplir las órdenes de Ashley.

—Realmente planeas emborracharte, ¿no es así? —dijo Bennett levantando una ceja. Bennett nunca se excedía. No se daba ese lujo. Desde temprana edad tuvo que asumir el control del patrimonio familiar. Tuvo muchas difíciles lecciones que aprender mientras luchaba por todo. Cuando falleció su padre apenas tenía ocho años. No era tiempo suficiente para aclimatarse a las responsabilidades de la vida. Aunque para ser justos, nunca habría estado preparado para la

pérdida de su padre. Incluso con esa pérdida, nunca había recurrido a ningún tipo de licor. No entendía cómo algunas personas podían perderse en una botella. A Bennett le gustaba el brandy, pero con moderación.

—¿Tienes alguna sugerencia mejor? —preguntó Ashley.

Bennett abrió su boca para explicar exactamente lo que podían hacer, pero la cerró de inmediato. ¿Qué ganaría enumerando posibles entretenimientos? De todos modos, Ashley siempre hacía lo que quería.

—No lo alientes —dijo Northesk—. Ha estado de mal humor desde que llegamos.

Miró al conde y le dijo: —Ya había decidido estar en contra.

El sirviente trajo las botellas de brandy que Ashley había pedido y las colocó sobre la mesa. —¿Necesitará algo más? —preguntó.

Ashley agitó sus dedos de manera desdeñosa. —No. Déjanos.

El duque de Clare entró a la habitación y se sentó en una silla vacía. Miró a ambos y dijo. —¿Interrumpo algo?

Northesk barajó nuevamente las cartas. —En lo absoluto. —Hizo un gesto hacia Bennett y Ashley. —Estábamos considerando un juego de whist. ¿Estás interesado?

—Habla por ti —dijo Ashley—. Yo planeo beber mucho brandy. —Él inclinó su cabeza—. Supongo que puedo aguantar uno o dos juegos, si Clare está dispuesto.

—Yo... —Clare vaciló con sus palabras. —Supongo....

Bennett suspiró. No estaba del todo seguro de lo que esperaba lograr cuando llegó al club. Ashley y Northesk eran sus compañeros más cercanos. Clare era un tipo decente, pero no lo conocía bien. Analizó a Clare y después miró a Northesk. Estaban casados con mujeres que conocían a lady Katherine. Tal vez podían darle una pequeña idea de las motivaciones de la 'lady'. Primero se volvió hacia el duque y preguntó: —¿Qué tan familiarizado está con lady Katherine Wilson?

—Con frecuencia visita a Diana —contestó—. Parece agradable. Asistió al teatro con nosotros esa vez.

—Ah, sí... —lo recordaba. Esa noche no la habían pasado bien. Lady Katherine había intentado conversar con él de manera cortés, pero Bennett había querido poner atención a la obra —. ¿Cuál es su situación familiar? —Tal vez debería informar a su padre de las actividades que ella tiene. Aunque algo le decía que no serviría de nada. Su padre no debe tener mucho control sobre ella para que ella crea que está bien asistir sola a la subasta de Tattersall.

—¿Por qué lo preguntas? —preguntó Northesk mientras repartía las cartas. Parecía que no tenían muchas opciones. Estaban a punto de embarcarse en un juego de whist.

Bennett suspiró. Debía saber que no iba a ser una tarea sencilla. En lugar de decirle lo que lo molestaba, dijo: —esta tarde, en Tattersall, pudo haber comprado al semental.

—¿Sir Goliath? —Ashley se inclinó hacia adelante—. ¿Con el que querías hacer carreras?

—¿Ese mismo?

—¿Qué tiene que ver el semental con lady Katherine? —preguntó el duque de Clare con tono inocente.

Había esperado cambiar el tema de conversación. Confiaba en que el duque de Clare se enfrentara al único tema que él no quería comentar. Ahora no había ayuda. Ashley se daría cuenta y no lo dejaría pasar por nada; incluso empeoraría si se emborrachaba más. Northesk sería más sutil al respecto, pero aún así, preguntaría.

—Aparentemente, ella esperaba conseguir al semental —finalmente contestaba—. Aunque no puedo entender por qué una mujer de su nivel requeriría un semental como Sir Goliath.

—¿Ella asistió a la subasta? —preguntó Northesk.

—Sí.

—¿Ella sola? —El duque sacudió la cabeza, perplejo, abriendo sus ojos—. De alguna manera eso no me sorprende. Ninguna de las amigas de mi esposa es...normal.

—Probablemente debería sentirme ofendido por eso —sosamente comentó el duque. — Considerando que mi esposa es una de sus íntimas, pero no está usted muy alejado. Lo que hace a Lulia diferente es lo que hizo que me enamorara de ella, para empezar.

Nada de eso lo ayudaba a descubrir cuáles eran las motivaciones de lady Katherine. — Entonces, ¿ninguno de ustedes sabe por qué podría querer a Sir Goliath? —Lo molestaba mucho más de lo que debería. Ella había actuado como si la hubiera dañado gravemente.

El duque de Clare se encogió de hombros. —Lulia podría saberlo. Lady Katherine la ha estado visitando frecuentemente. Luego, está el club...

—¿Qué club? —preguntó Bennett—. ¿Existe un lugar donde se reúnen las mujeres y se quejan de quien les hace daño? O, ¿es más como un cuarteto donde tocan música?

—¿Cómo un círculo de costura? —añadió y sonrió el duque—. Ninguna de ellas haría algo tan tranquilizante.

Northesk se echó a reír y luego tomó sus cartas. —Está en lo correcto. Diana ha invertido mucho en ese club y por lo que puedo decir, todos lo han hecho. Lulia y Diana también practican esgrima casi a diario. Ella piensa que no lo sé y la dejó creer que no me doy cuenta.

—¿Por qué harías eso? —preguntó Bennett desconcertado—. Ella se está poniendo en peligro, tanto a ella como al bebé que lleva. —Él nunca permitiría que su esposa hiciera algo por el estilo.

—Porque confío en que ella hará lo mejor para ella y para nuestro hijo. Sería imprudente si le exigiera que se detuviera. Esto mantiene la paz y le permite tener una sensación de libertad. — Sonrió—. Eso y que Lulia es más sobreprotectora de lo que yo podría ser. Ella se asegurará de que Diana no haga nada tonto.

El duque de Clare tomó sus cartas y las miró. —Mi esposa te ha mantenido informado de sus actividades, ¿no es cierto?

—No exactamente —contestó Northesk—. Ella solo dijo que se aseguraría de que yo estuviera al tanto de cualquier cosa que pudiera resultarle demasiado peligrosa. Tenemos un acuerdo.

Todo esto hacía que la cabeza de Bennett estuviera flotando. Tomó sus cartas y las miró, sin realmente verlas. Ashley recogió sus cartas después de dar otro sorbo a su brandy. —¿Estamos jugando o cotilleando sobre viejas urracas?

Comenzaron el juego, pero Bennett apenas prestaba atención. De alguna manera no lograba equivocarse. Sus pensamientos seguían desviándose hacia lady Katherine. No sabía qué hacer respecto a ella. Sentía como si le debiera algo. Podía no agradaarle a Bennett que hubiera asistido a la subasta, pero nunca hubiera querido dañarla, de ninguna manera. ¿Para qué necesitaría a ese semental? ¿Qué esperaba ganar siendo la dueña de ese caballo? Tendría que llamarla y hacerle algunas preguntas para sondearlo. Solo entonces podría determinar algún tipo para reparar el daño.

Se volvió hacia Clare y preguntó: —¿Cuándo regresas a tu propiedad? —Al duque de Clare no le agradaba estar en Londres, más de lo que podía permanecer, pero a Lulia no le gustaba estar alejada de Diana.

—Cuando Northesk regrese a su propiedad, Lulia y yo volveremos a Tenby —contestó—. Probablemente un poco antes. Tengo que reunirme con mi administrador de bienes y con algunos de los arrendatarios.

Asintió con la cabeza distraídamente. ¿Lady Katherine regresó a la propiedad de su padre o se

quedó en Londres? ¿Qué hacía cuando la duquesa y la condesa no estaban en la ciudad? ¿Tenía otros conocidos con quienes pasar el tiempo? Había tanto que desconocía acerca de ella. — Pronto voy a tener que hacer lo mismo. — Tiró una carta sobre la mesa y el otro caballero hizo lo mismo.

—Yo no —dijo Ashley—. Eso lo dejo a las personas que contrato para que supervisen todo. Hay demasiado estrés alrededor de todo.

—Un día tendrás que tomar las riendas —dijo Northesk—. Todos lo hacemos. —No hace mucho, Northesk se perdía en una botella, bastante frecuente. Enamorarse de Diana lo ayudó a tomar un mejor camino.

—Pero no por ahora —dijo Ashley y colocó su última carta sobre la mesa. —Creo que saldré adelante. ¿Qué gano?

—¿Otra botella de brandy? —ofreció Bennett. Ashley no necesitaba dinero.

—Envíala a mi casa en la ciudad —comentó Ashley—. Voy a visitar a mi amante. —Se levantó y abandonó en el lugar a los tres.

—Me preocupa —dijo en silencio Northesk.

—A mí también —admitió Bennett—. ¿Pero qué debemos hacer? Tiene que encontrar por su cuenta una salida a ese estado de ánimo. Probablemente no saldrá de eso hasta que esté listo para establecerse con una esposa.

Northesk suspiró. —Tienes razón. Por lo general la tienes. —Se quedó en silencio un momento—. No creas que no me di cuenta de que estás preocupado. No estoy seguro de lo que sucedió entre tú y lady Katherine, pero modérate con ella. Ella está de luto. Su abuela falleció hace unos meses y eso la afectó mucho.

Eso era más información de la que había tenido anteriormente. —Lo tomaré en cuenta.

El duque de Clare se puso de pie. —Si me disculpan, iré a casa con mi esposa. —Se inclinó y dejó solos a Bennett y a Northesk.

—Es momento que yo también me marche. Diana me está esperando.

Bennett asintió. —Ve. Cuando tengas un momento ve a echar un vistazo a Sir Goliath. Es tan magnífico como se ha dicho.

—Lo haré —contestó Northesk mientras se ponía de pie—. Enviaré un mensaje cuando tenga tiempo de visitar tus establos. Buen día. —Asintió y dejó solo a Bennett.

Bennett suspiró y miró a través de la mesa. Ambas botellas de brandy estaban vacías. No se había dado cuenta de lo frecuente que Ashley había estado bebiendo. Tal vez era hora de que intervinieran y lo ayudaran a tomar un camino diferente. La pregunta era: ¿lo permitiría? Más tarde lo analizaría. Primero descubriría los secretos de lady Katherine y averiguaría qué podría hacer para ayudarla. Tendría que haber una manera de tranquilizar su erizado plumaje...

CAPÍTULO CUATRO



Hyde Park estaba lleno de actividad para ser un día de invierno. Una ligera brisa fría soplabla sobre ellas mientras paseaban por el sendero del parque. Al avanzar por el camino, Katherine se encontraba a la izquierda de Diana, y Lulia a su derecha. Katherine no se sentía muy social. No había tenido la oportunidad de visitar a Lenora y, por lo tanto, no había podido acercarse a lord Holton para tratar el tema de usar su caballo como semental. Era un tema delicado y no creía que él estuviera abierto a la posibilidad. Al menos no con ella...si hubiera nacido hombre, él la habría tomado mucho más en serio. Tal como era, no creía que ella fuera capaz de realizar tareas simples y mucho menos dirigir una granja de caballos. No es que él estuviera al tanto de su proyecto o de su herencia. En su mente, eso no era de su incumbencia. Sin embargo, ahora ella tenía que abordar el tema con él, si tenía alguna esperanza de seguir adelante.

—Hoy estás muy callada —dijo Diana a Katherine.

Pensativa se mordía el labio. —¿Lo estoy?

—Sabes que lo estás —dijo Lulia. Su acento gitano se endurecía al decir las palabras—. ¿Sigues molesta por que lord Holton compró a Sir Goliath? ¿Lo has visto desde ese día?

Lo que Lulia quería saber era si Katherine había actuado respecto a la idea de las duquesas sobre pedirle a lord Holton que apareara a Sir Goliath con un par de yeguas de Katherine.

—No he tenido la oportunidad —admitió en voz alta—. Tampoco estoy segura de hacerlo. Mañana regreso a la granja. Ya me he quedado en Londres más del tiempo que planeaba.

—¿Has hablado con Narissa? —preguntó Diana.

Eso era algo que aún tenía que hacer antes de dejar Londres. La duquesa de Blackmore era una experta en caballos de carreras y había montado a varios. Ella podía ayudarla a entrenar los caballos y si no los montaba ella, podía recomendarle a otra persona. —Más tarde voy a visitar el salón Fortuna.

—No esperes demasiado para contactar a lord Holton —dijo Lulia—. No debes permitirle que impida que logres tus objetivos.

Katherine no voltearía sus ojos. No porque no fuera de una dama hacerlo, sino porque respetaba a Lulia. La duquesa difícilmente se equivocaba. Katherine simplemente no quería discutir nada importante con el marqués. Lord Holton había sido tan burlón con ella. No le gustaba ser tratada como inferior por causa de su género. —Prometo que no le daré la oportunidad de que evite que haga lo que deseo. —Para empezar, no es que tuviera control sobre sus acciones. Él no era nada para ella. Inclusive, si él le negaba el uso de su caballo como semental, encontraría otra manera de seguir adelante—. Siempre podré encontrar otro caballo para mis yeguas. — Simplemente no serían tan buenos como Sir Goliath...

—Podrás —estuvo de acuerdo Lulia—. Pero, ¿por qué?, si para empezar puedes tener lo que

querías. —Ella asintió hacia su izquierda—. Y aquí está la perfecta ocasión para tantear el terreno.

Katherine miró en dirección hacia donde Lulia había señalado. Lord Holton cabalgaba en un faetón con su prima lady Lenora St. Martin. Se habían detenido a charlar con otro carruaje. Katherine entrecerró los ojos para ver quién iba en el otro carruaje y suspiró. Era el duque y la duquesa de Blackmore. Bueno...podía terminar dos tareas a la vez. Le ahorraría un viaje más tarde hacia Fortuna.

Lulia no le dio oportunidad de cambiar de opinión. Pasó su brazo por el de Diana y el de Katherine y las condujo hacia los dos carruajes. Cuando llegaron, Narissa las vio primero. —Lady Northesk, lady Katherine, su gracia —las saludo a todas.

—Su gracia —las tres repitieron al mismo tiempo. Se encontraban fuera del salón de Fortuna y mantuvieron las apariencias. Si hubieran estado en el salón de los juegos, habrían abandonado todas las formalidades.

La boca de lord Holton formó una firme línea blanca. Había dirigido su mirada hacia Katherine y no cambió mientras se aproximaban. Aparentemente, todavía le guardaba rencor. Katherine se preparó para una especie de reprimenda por parte del marqués. Si iba a portarse difícil, al menos le daría razones para hacerlo. Ella formó una sonrisa en su rostro y firme encontró su mirada. —Lord Holton, qué gusto verlo de nuevo.

Él levantó sus cejas inquisitivamente. —¿Lo es?

—Ciertamente —dijo ella—. Qué casualidad. Esperaba hablar con lady Blackmore esta tarde, pero dado que ambos se encuentran aquí....

La sonrisa de Narissa aumentó casi como si supiera exactamente lo que Katherine deseaba comentar con ella. —Únanse a nosotros en el carruaje. —Les hizo un gesto a las tres para que se sentaran frente a ella y su esposo. El duque salió del carruaje para ayudarlas a subir. Una vez que estuvieron sentadas, Narissa se dirigió a Katherine. —¿Qué deseas comentar?

—Se trata de un caballo. —Los labios de Katherine se torcieron un poco cuando la mirada de lord Holton se endureció.

—¿Un caballo en particular? —preguntó Narissa.

—Parcialmente —respondió Katherine—. Tenía planes de expandir el ganado reproductor en la granja.

—Considero que si lo dices en tiempo pasado, ¿ya no los tienes? —comentó Narissa levantando una ceja—. ¿Algo alteró el curso de tus planes?

—En efecto —respondió Katherine—. Pero esperaba continuar con la ayuda de lord Holton. —Se volvió hacia el marqués. La sorpresa asomó por su rostro.

—Temo no entender qué desea de mí —dijo lentamente.

Lord Blackmore rió suavemente y su esposa lanzó su codo contra su costado. —¿Qué? —preguntó.

—Mantenga sus pensamientos para usted —lo reprendió.

—Yo no dije....

—Lo estaba pensando en alto —dijo Narissa.

El duque sacudió la cabeza, pero mantuvo sus labios cerrados. Katherine contuvo una risa. Sospechó que el duque había escuchado sobre el incidente en Tattersall, pero no podía estar segura. Era el único motivo que podía pensar de que él se hubiera reído abiertamente, como lo había hecho. En lugar de presionar sobre ese aspecto, volvió su atención hacia lord Holton. —¿Consideraría permitirme usar a Sir Goliath como semental?

—¿Disculpe? —contestó sorprendido—. Usted quiere... —Casi se atragantó con las palabras.

—¿Que le dé mi caballo para reproducción? ¿Con su poni?

Katherine puso los ojos en blanco. No podía contenerse, aunque lo hubiera querido. —Por una tarifa, por supuesto. —Dio un profundo respiro. —Y no, mi ‘lord’, no aparearía un semental con un poni. Tengo existencias de carreras ya retirados. Dos hermosas yeguas que si las crío adecuadamente, pueden producir más caballos de carreras.

—Usted... —Hizo una pausa y después continuó como horrorizado ante la idea—. ¿Crianza de caballos?

Sacudió la cabeza varias veces. Realmente estaba teniendo dificultad para superar la idea de que Katherine se atreviera a hacer algo tan masculino. —Así es —respondió ella—. De mi abuela heredé una granja de caballos y he estado aumentando la existencia y haciendo pequeñas reparaciones y expansiones donde la granja lo necesita. Criar caballos de carreras es un nuevo proyecto que creo que será bastante rentable. —Se dirigió hacia Narissa. Aquí era donde la duquesa intervenía—. Tú tienes más experiencia que yo con las carreras. Había esperado que pudieras venir a la granja e inspeccionar las yeguas y ayudarme con la crianza de nuevos caballos cuando nazcan. Tal vez incluso, montarlos... —Pasaría algún tiempo antes de que los potros pudieran ser montados, pero creía que la duquesa tendría un interés en ellos.

—Oh... —Colocó su mano sobre su pecho—. Eso es...oh, sí, ciertamente lo haré. ¿Puedo tener la primera elección? Esperaba conseguir un nuevo caballo para competir y sería maravilloso si interviniera para criarlo.

—Por supuesto —coincidió Katherine—. Aunque un poco depende de lord Holton. Él adquirió a Sir Goliath y esperaba usarlo como semental para aparearlo con las yeguas.

Narissa cambió su atención hacia el marqués. —¿De seguro no tienes problema con que Sir Goliath se pueda aparear con un par de potrancas? —Lo decía levantando la ceja—. Todavía podrías competir con él y permitir que sea utilizado como semental.

Lulia dio unos golpecitos en la rodilla de Katherine. Ella y Diana habían permanecido calladas durante todo el intercambio, permitiendo que ella se comprometiera y arrinconara a lord Holton.

La timidez de lady Lenora la mantuvo encajonada en el carruaje junto a su primo. Era famosa por su timidez, y era una pena. Los ojos de lord Holton se llenaron de rabia, pero mantuvo la correa apretada. Katherine se sorprendió de que se mantuviera tranquilo pensando. Probablemente odiaba ser expuesto como ella lo había hecho. Respiró hondo y dijo: —Más tarde podemos comentar la tarifa para usar a Sir Goliath como semental. —Probablemente trataría de encontrar la manera de no cumplir con su parte del trato.

—Maravilloso —dijo Katherine—. Por la mañana regresaré a la granja. Enviaré instrucciones antes de partir y usted podrá escribir cuando desee comentar los términos.

Lo tenía y no dejaría que se escabullera. Katherine necesitaba esta victoria, ya que últimamente se había sentido un poco deprimida. Volteó hacia Narissa. —Te enviaré una misiva una vez que me asegure de que se realizó el apareamiento. Cuando nazcan los potros, quizás quieras venir a inspeccionarlos. —No estaba segura de lo amable que lord Holton pudiera ser al permitirle usar a Sir Goliath como semental más de esta vez. Tenía que aprovechar al máximo mientras pudiera.

—Eso es perfecto. —La sonrisa de Narissa se ensanchó. Asintió con la cabeza hacia lord Holton—. Qué amable de tu parte al estar de acuerdo. Es algo maravilloso lo que haces por ayudar a lady Katherine para forjar su independencia.

Estaba desconcertado con las palabras de Narissa. —No sabía que lady Katherine buscaba su independencia de cualquier forma. Me alegra haber podido hacer mi parte y ayudarla con su

esfuerzo.

—Es un gesto muy amable de su parte, mi ‘lord’ —dijo Katherine con cortesía. Ella no creía ni por un segundo que él la hubiera ayudado bajo ninguna circunstancia. Él no creía que una ‘lady’ debiera hacer nada fuera de lo que los estándares de la sociedad habían establecido para ella.

—¿Desean continuar el paseo con nosotros? —preguntó el duque—. O, prefieren ya terminarlo?

—Un paseo en carruaje suena encantador —dijo Diana a ambas mujeres—. De repente me siento fatigada.

Diana colocó su mano sobre el área de su vientre. A menudo, el bebé que crecía dentro de ella, agotaba el ímpetu de la condesa. Tampoco su embarazo estaba muy avanzado. Probablemente empeoraría a medida que pasara el tiempo. Después se cansaría de tratar diariamente con un bebé. Lulia sonrió a Diana suavemente y dijo: —entonces estamos de acuerdo. Montaremos con el duque y la duquesa. —Se volteó hacia ellos. —¿Les importaría dejarnos en la propiedad Northesk? Probablemente después Diana quiera descansar.

—Por supuesto —contestó el duque con facilidad. Asintió con la cabeza hacia lord Holton—. Te veré más tarde en el club. —Después agitó las riendas y puso en movimiento a los caballos. Permanecieron en silencio durante el resto del trayecto. Cuando llegaron a casa, el duque se dirigió a ayudar a las damas a salir del carruaje.

Diana bostezó casi de inmediato, después de que sus pies tocaron el suelo. —No sé por qué estoy tan cansada....

—No pienses demasiado en eso. Te dolerá la cabeza —le dijo Lulia. Se dirigió al duque y dijo: —gracias por traernos aquí.

—Fue un placer —respondió y luego hizo una reverencia—. Que las damas tengan una tarde agradable. —Después se dio la vuelta y se unió a su esposa en el carruaje, y se marcharon. Probablemente de regreso a su propia casa.

—También me marchó —dijo Katherine a Lulia y Diana—. Hay unas cuantas cosas que deseo hacer antes de partir mañana. —Al menos una de ellas era que ya no necesitaba hablar con Narissa sobre su idea de los caballos de carreras—. Escribiré cuando tenga lo oportunidad.

—Por favor, háglo —dijo Lulia—. Deseo saber qué tan bien te va en tu proyecto. —Sonrió con una de sus conocidas sonrisas. A Katherine no le agradaban. Lulia solía percibir más que la persona promedio.

Pero Katherine no se molestó en responder. Tan solo asintió y se alejó de sus amigas. Solo el tiempo diría cómo le iría en su proyecto. Ella esperaba que lord Holton no encontrara la manera de abstenerse de permitirle usar a Sir Goliath para ayudarla con la reproducción de sus yeguas.

CAPÍTULO CINCO



Dos semanas más tarde...

Katherine arrimó una silla de su habitación y se sentó. Tenía que salir a revisar los caballos y ver si todo estaba bien en los establos. Nunca hubiera creído que vivir en una granja la ayudaría a encontrar un sentido de pertenencia. La herencia que su abuela le había dejado le abrió un mundo de posibilidades. Contaba con algo que era exclusivamente suyo y podía hacer lo que quisiera. Ese sentido de libertad lo había perdido de su vida y Katherine descubrió que haría casi cualquier cosa para aferrarse a ello.

Hasta ahora, todo lo que había intentado hacer, había ido bien. El único fracaso todavía le provocaba una sensación de ira en ella. Lord Holton no había respondido a la misiva que le había enviado, describiendo los planes que tenía para usar a Sir Goliath como semental. Katherine había esperado que siguiera adelante y permitiera que usara su caballo. Hasta ahora, aunque él había aceptado, pensaba que jamás se dignaría a que ella pudiera estar cerca de Sir Goliath. En realidad, era demasiado malo. Ella tendría que encontrar un caballo diferente para empezar su programa de reproducción de caballos de carreras. Había otros caballos que funcionarían. Pero había esperado utilizar a Sir Goliath por encima de cualquiera.

Se puso las botas y las aseguró bien, después se levantó. Se alisó las faldas y se puso la chaqueta de montar. Una vez que terminó de inspeccionar los caballos, planeó montar por el perímetro de la granja. Había más que establos y caballos para mantener la granja funcionando sin problemas. Contaba con un supervisor que recorría regularmente la granja, pero a Katherine le gustaba llevar el ritmo de la propiedad ella misma. Seguía aprendiendo, pero no iba a llegar a ser competente si no se esforzaba.

Katherine salió de su despacho y descendió las escaleras. Se estaba poniendo los guantes mientras se encaminaba hacia la puerta y casi choca con un duro pecho masculino. Se detuvo en seco mientras terminaba de jalar su guante. Lord Holton se encontraba en el escalón del frente. ¿Qué estaba haciendo allí? ¿Había venido a discutir en persona acerca de Sir Goliath? Una carta hubiera funcionado igual de bien...

—Lady Katherine —la saludó con una reverencia—. Espero no haberla atrapado en un mal momento.

—En absoluto mi ‘lord’ —respondió ella—. Si no le importa caminar conmigo, me dirijo hacia el establo. —Era un buen momento para ella, siempre y cuando él no hiciera nada más difícil de lo necesario. Podía mostrarle su granja y tal vez, solo tal vez, incitarlo a unirse un poco a su proyecto.

El se puso a su lado mientras caminaban rápidamente hacia el establo. —Su granja es

bastante...grande —dijo él.

—¿Le sorprende? —¿Qué estaba intentando decir con esa declaración? Katherine no entendía en absoluto al marqués.

—No... —Se aclaró la garganta—. No sabía qué esperar cuando decidí visitarla.

—¿Por qué lo hizo?

—¿Hice qué? —Inclinó su cabeza y la miró.

Katherine se detuvo y lo enfrentó. Él casi tropezaba cuando se detuvo ella. —Venir aquí, por supuesto. —Ella suspiró—. Seguramente entiende que no era necesaria su visita a la granja. Cualquier negocio en el que participemos podría haber sido manejado mediante una misiva.

—No me gusta involucrarme en ninguna empresa sin inspeccionar completamente todos los aspectos y estudiar cada parte a detalle. No sé si este sea o no un buen riesgo, al menos sin visitar la granja.

Ella levantó una ceja. —¿Está usted loco?

—Por supuesto que no —dijo un poco ofendido—. ¿Qué la hace creer algo tan absurdo?

—Porque lo que acaba de decir, no aplica ni de forma remota a nuestra situación. El único negocio en el que nos involucraremos será con su caballo fecundando a mis yeguas. Eso es simple y llanamente todo. Yo le pagaré por el uso de su caballo y eso será todo el acuerdo. Usted no necesita revisar mis granjas para determinar si es una buena empresa.

—Por supuesto que sí —dijo él—. ¿De qué otra forma sabré si mi caballo estará a salvo estando bajo su cuidado?

Ella no voltaría sus ojos. No lo haría. Dios, sí quería hacerlo. —¿Qué espera usted que haga yo con Sir Goliath mientras se encuentra aquí? Ciertamente no soy yo la que espera aparearse con él.

Él abrió su boca y la cerró varias veces, como pez fuera del agua. Lord Holton apretó los labios con fuerza mientras luchaba por controlar su indignación. Varios latidos después, volvió a hablar. —Una dama no comenta temas rudos sobre la reproducción.

—Entonces, ¿cómo se supone que encuentre a un semental para mis yeguas? —Sacudió la cabeza exasperada—. Creo que es seguro asumir que usted y yo no vamos a estar de acuerdo en nada, mi 'lord'. ¿Qué necesito hacer para obtener su aprobación? Realmente me gustaría aparear mis yeguas con Sir Goliath.

—Hace unos días, el duque de Blackmore me visitó. Vino a preguntarme sobre el progreso de la posible reproducción. —Arqueó ambas cejas. —¿Usted me lo pidió en presencia de la duquesa con el fin de forzarme a hacerlo?

Para empezar, no había intentado hacerlo, pero si se aprovechó de la situación fortuita. —Eso fue tan solo un accidente feliz.

—Feliz para usted de cualquier forma....

—No lo niego —sonrió—. ¿La duquesa está presionando a su esposo para obtener lo que desea?

—El duque me sugirió que visitara la granja y decidiera después. Por eso estoy aquí. Muéstreme su granja y convéncame de la sensatez de aparear sus yeguas con mi semental.

Era una audición de algún tipo. Ella no era una actriz esperando interpretar un protagónico en escena, pero era un tipo de actuación. Tenía que representar una parte que fuera atractiva para lord Holton. Bueno, entonces que fuera así. Tenía que encontrar el equilibrio entre la dama que él creía que ella debía ser y la mujer independiente que ella esperaba alcanzar.



Bennett seguía dando vueltas, sin importar lo que dijera. Lady Katherine parecía determinada a estar en desacuerdo con él, sobre cualquier tema. Nunca había conocido a una dama como ella y no estaba seguro de cómo controlarla. Ella era inteligente, decidida y terca como el infierno. ¿Por qué había permitido que el duque de Blackmore lo convenciera sobre que visitar la granja era una buena idea? La granja de caballos se encontraba a dos días de viaje desde Londres. Tenía que encontrar una posada para pasar la noche. Viajar de noche no era una buena idea. No con hombres en las carreteras que se encontraban dispersos por los caminos, listos para asaltar a la primera oportunidad.

Lady Katherine lo miró como si él no valiera su tiempo. Conservaba sus labios en línea recta con las mejillas enrojecidas.

Él no estaba seguro de si se debía por el fuerte viento o por el enojo que brotaba de sus mejillas. Aunque sospechaba que podía ser una combinación de ambos.

Ella suspiró y luego asintió con la cabeza. —Muy bien, mi ‘lord’. Le daré un recorrido por mi finca. Empezaremos por los establos y luego, si lo desea, puede acompañarme mientras monto el perímetro y me aseguro de que las cercas estén intactas.

—¿No cuenta con un administrador de bienes que se encargue de eso? —Levantó una ceja—. Eso no es...

—Por favor no termine esa oración, mi ‘lord’. Esta es mi propiedad, no suya. Si desea permitir que alguien que no sea usted mismo administre sus bienes para que se realicen correctamente, esa es su decisión. Yo prefiero ver mis tierras cada vez que sea posible para poder tomar decisiones acertadas para que mi propiedad prospere.

—Yo no dije eso... —Él estaba cometiendo otro error. Nada de lo que hacía con ella estaba bien—. Yo inspecciono mi propiedad.

—Entonces, ¿está de acuerdo que no es una tarea que deba estar asociada con el género? —Inclinó su cabeza—. Es mi propiedad y, por lo tanto, mi responsabilidad.

Él suspiró. —Está en lo cierto. Si no tiene un hombre en quien confiar, entonces sí, debe usted revisarla.

—¿Y si tuviera un hombre en quien confiar? —Lo fulminó con la mirada. —Entonces, ¿no debería molestarme? ¿Y si yo quiero? ¿Mis deseos no hacen ninguna diferencia con usted?

Ella estaba decidida a pelear con él. Él debería mantener la boca cerrada y no molestarse en comentar algo en común entre ellos. Ella no permitiría que se estableciera la paz entre ellos. La había dejado con una horrible impresión y ella no parecía destinada a alterarla por ningún motivo. —Mi ‘lady’ —empezó—. ¿Desea que Sir Goliath sea utilizado como semental aquí? Si ha cambiado de parecer, por favor dígame ahora y me iré de inmediato. No deseo alejarla de sus responsabilidades y desaprovechar su tiempo en esta visita, si no es su deseo.

Ella soltó un suspiro y apretó los dientes. Él la había afectado con sus palabras. Lady Katherine quería en realidad aparear sus yeguas con Sir Goliath. Si quería lograrlo, tenía que encontrar la manera de controlar su temperamento.

—Muy bien —dijo ella—. Dejaré de ser tan combativa. Mis disculpas, mi ‘lord’. Por favor, sígame al establo.

Continuaron caminando y entraron al establo. Los establos estaban en perfectas condiciones. Había fardos de heno apilados a un lado del establo. Al lado opuesto, se encontraban varias pacas de paja. Bolas de avena estaban recargadas contra la paja. Para ser un establo, estaba relativamente limpio. Los caballos tenían mucha agua y alimentos. —¿Dónde realizan sus ejercicios?

—Contamos con muchos pastizales cercados —respondió ella. —Se encuentran en rotación y

el maestro del establo los saca a correr por los pastizales. Algunos de ellos son montados por mozos de cuadras para que tengan un ejercicio más extenso y más práctica.

—Ya veo —dijo en voz baja—. Parece que está muy bien organizado.

—De nuevo parece sorprendido ‘mi lord’.

Lo estaba. Bennett no pensó que alguna vez fuera capaz de organizar algo tan bien. Era bastante meticuloso con todos sus negocios y no hubiera sabido ser tan bueno en una granja de caballos. Al menos no creía que lo fuera, pero dirigir una granja de caballos no era algo que esperaba hacer. —Gratamente —contestó—. Pienso que Sir Goliath estará bien en este establo. Probablemente mejor que en mis establos.

—Me gusta dar a los caballos la mejor vida que puedan tener, además de que se sientan libres. Hay mucho que puedo hacer para darles la ilusión de sentirse libres para hacer lo que quieran. Debo cuidarlos si deseo obtener ganancias. Y bueno, dudo que solos lo puedan hacer.

—No después de estar en cautiverio —estuvo de acuerdo.

—Entonces, ¿me permitirá usar a Sir Goliath?

—Podemos acordar los términos de uso. Tendré los contratos listos para su firma. Después de eso...sí, creo que puedo permitir que sea usado como semental.

Ella le sonrió. —Gracias, ‘mi lord’. ¿Le gustaría unirse a mí mientras inspecciono la propiedad?

—Sí —dijo él—. Mientras lo recorremos, podemos comentar los términos, si le parece.

—Sí —estuvo ella de acuerdo.

Caminaron en dirección hacia uno de los mozos del establo y lady Katherine le pidió que ensillara dos caballos. Él la observaba mientras daba las órdenes. La encontraba más enigmática de lo que quería admitir. Tenía una encantadora cara con forma de corazón, suaves labios rosados y pómulos altos. Sus mechones de medianoche estaban atados en lo alto de su cabeza, pero pequeños zarcillos se escapaban para enroscarse alrededor de su cara y cuello. Quería tirar de su cabello para ver si era tan suave como la seda y pensó que así era. Bennett alejó ese pensamiento. Este no era el momento, ni el lugar para tales reflexiones. Lady Katherine no era para él. Pero ciertamente la quería...

CAPÍTULO SEIS



Una semana más tarde...

Katherine se encontraba parada en el pasto cercado, junto a una de sus yeguas color castaño. Sostenía un cepillo en su mano izquierda y lo corría a lo largo de la crin del caballo, y luego lo pasaba por la espalda de la yegua. Para ella, esta era una tarea tranquilizadora y le permitía reflexionar sobre algunos de los asuntos de la granja, mientras acariciaba al caballo con el cepillo. Sammy era una buena chica y tenía una disposición agradable. No era una de las yeguas que quería aparear para competir, pero probablemente todavía lo haría para un tipo diferente de caballo. Siempre se necesitaban carruajes y caballos para montar, y estos mantenían la granja funcionando con capital de trabajo.

Lord Holton se había marchado a reflexionar sobre su propuesta. Todavía no estaba segura de si él estaría de acuerdo, pero tenía la esperanza. Más de lo que tenía antes de su visita...Al menos ahora contaba con su atención y anticipaba pronto la respuesta de él. No había dicho cuándo se pondría en contacto, pero ella creía plenamente que lo haría. El semental tendría que estar en la granja cuando las yeguas estuvieran en su ciclo. Según sus cálculos, eso sería la siguiente semana más o menos. No habían acordado ningún término en específico, pero él entendió lo que ella quería de la reproducción de los caballos de carreras.

—Lady Katherine —un mozo de cuadra se le acercó y le habló—. No quiero importunarla....

Dejó de cepillar a Sammy y se giró hacia el hombre. —¿Qué pasa?

—Tiene un invitado —dijo él—. ¿Desea que termine de cepillar a Sammy?

Katherine sacudió su cabeza. —No, he terminado. —Pasó el cepillo al mozo—. ¿Podrías ver que esto se regrese al establo? Deja a Sammy aquí. Disfrutará algo de tiempo fuera del corral.

—Muy bien, mi ‘lady’ —dijo él y después recogió el cepillo. Se giró y la dejó sola con Sammy.

—Diviértete retozando —le dijo con suavidad al caballo—. A veces te envidio a ti y a tu vida despreocupada que llevas aquí.

Probablemente podría tener una vida más despreocupada si decidía casarse y convertirse en la esposa de un noble aburrido. Podía planear fiestas y bailes para entretener a la mayoría de la élite. Sería tedioso y desagradable. Ocasionalmente, le gustaba asistir a la función social, pero en su mayor parte, se sentía más ella estando sola en la granja de caballos. Hubo un tiempo en que había imaginado estar casada con un conde o incluso con un marqués, como Lord Holton. Después de todo era la hija de un duque. Ella podría haber tenido su elección entre solteros aptos. Tristemente, ninguno de ellos le había atraído en realidad. Ellos buscaban en ella lo que no podía darles... una esposa obediente. Katherine era terca, inteligente y ambiciosa. No ambiciosa como

una joven en busca de un marido. Ambiciosa como una mujer determinada a ser independiente y abandonar el mercado matrimonial para dejarlo a las señoritas insípidas que solo querían un título.

Katherine acarició una última vez a Sammy, y después se dio la vuelta para dejarla sola en el pastizal. Estaría bien en el área de hierba cercada. Katherine era la que se sentía reacia a partir. Probablemente, a Sammy podía importarle menos. Suspiró y se dirigió a la casa. No estaba segura de quién era su visitante, pero esperaba que fuera Lord Holton. Él pudo haber escrito, pero parecían agradaarle las reuniones en persona. Era más probable que hiciera un viaje para verla que enviar un mensajero de cualquier tipo.

Llegó a la casa y subió los escalones de la entrada. Su cabello volaba por el viento y pequeños mechones se habían salido del moño apretado que por la mañana había pedido que su sirvienta lo trenzara en la parte superior de su cabeza. Katherine extendió la mano y colocó un mechón detrás de la oreja. Probablemente se veía espantosa. Respiró hondo y entró a la sala de estar. La casa era espaciosa, pero sencilla. Había cinco dormitorios, una sala de estar, una biblioteca que también funcionaba como oficina, un comedor y una gran cocina. Tenía un extenso personal para los establos, una ama de llaves, un par de mucamas y un mayordomo. No había lacayo, pero un trabajador del establo podía funcionar como uno, si no había más remedio. Era un hogar modesto que no recibía demasiadas visitas. No sabía por qué de repente importaba, pero así era.

Lord Holton se encontraba en el extremo de la sala de estar mirando a través de la gran ventana. El sol caía sobre su oscuro cabello castaño, dando a los mechones unos reflejos dorados. Se enderezó manteniendo rígidos sus anchos hombros. ¿Alguna vez se relajaba este hombre? Ella dio un paso hacia adelante y le habló: —Mis disculpas por hacerlo esperar, mi ‘lord’.

El se volvió hacia ella. Sus labios se inclinaron para formar una sonrisa diabólica. —Soy yo quien debería disculparse. Debí haber enviado un mensaje avisando de mi llegada este día. Tuve negocios en una de mis propiedades que me mantuvo alejado.

—Espero que todo esté bien. —Esta cortesía entre ellos parecía falsa... —Confío en que haya tomado una decisión.

—Así es —dijo él—. Permitiré que use a Sir Goliath como semental, pero bajo algunas condiciones.

Claro que las tenía... —Esas son noticias maravillosas. ¿Cuáles son sus condiciones?

—Me gustaría quedarme aquí mientras Sir Goliath esté en la residencia, involucrado en el proceso. —Dio un paso hacia ella—. En lugar de una tarifa, me gustaría una participación en la cría de caballos y el 50 % de todas las ganancias.

Estaba loco si pensaba que estaría de acuerdo con eso. —Me parece aceptable que permanezca en la residencia. No estoy de acuerdo con el porcentaje. Le permitiré una participación del quince por ciento en las ganancias.

Lord Holton sacudió su cabeza. —Eso es muy bajo. Cuarenta por ciento.

Katherine apretó los dientes. Quería demasiado de ella. Lo necesitaba para expandir sus establos y diversificarse. —Veinticinco por ciento y esa es mi oferta final.

Él permaneció en silencio por unos momentos y luego asintió lentamente. —Es un trato —dijo él—. Me he tomado la libertad de tener los contratos ya redactados. —Se acercó a una mesa auxiliar y recogió los contratos—. Solo necesitamos agregar el porcentaje acordado y firmarlos.

Qué calculador de su parte. Al menos no había asumido que ella estaría de acuerdo con su demanda de obtener el cincuenta por ciento. Tomó el contrato que le entregó él y lo leyó. Si había aprendido algo de su padre ausente, era leer todo antes de aceptarlo. No quería que lord Holton le

diera una o dos sorpresas.

El contrato era sencillo. Indicaba la mayoría de los términos que habían discutido cuando la había visitado por primera vez. Sir Goliath permanecería en la granja durante tres meses para darle tiempo de aparearse con las yeguas. Si las yeguas quedaban impregnadas antes de los tres meses, entonces podría llevarse a su semental, pero el tiempo máximo que se quedaría Sir Goliath en la granja de Katherine, sería el plazo acordado de tres meses.

Miró a lord Holton. —Si me acompaña, firmaremos el contrato en la biblioteca.

Él asintió y después lo dirigió hacia su biblioteca. En ella se encontraba un gran escritorio de caoba del lado derecho de la habitación, cerca de grandes ventanales. La luz natural a sus espaldas le permitía trabajar bien entrada la noche, si esto era necesario. A veces trabajar a la luz de las velas lastimaba sus ojos. Puso el contrato en el escritorio y jaló una silla. Una vez sentada, tomó una pluma y tocó su tintero. Acercó a ella el contrato y rápidamente puso su nombre al final de la última página. Después deslizó el contrato por el escritorio y pasó la pluma a lord Holton. —Es su turno —le indicó.

Él sonrió y tomó la pluma que le ofrecía ella, después metió la punta al tintero. Lo hizo girar sobre el pergamino mientras presionaba la pluma sobre el mismo. Su nombre tenía muchos remolinos y tenía más floreos que los de ella. Era casi...hermoso.

—Ya está hecho —dijo él—. Ya ordené a mi maestro de establos que mañana traiga al caballo. Mi prima, lady Lenora los acompañará. Espero que esté bien. Es mejor para su reputación contar con ella aquí. La gente hablará si permanecemos juntos en la casa, sin la presencia de otra mujer. —Ella levantó una ceja. —¿Quién lo sabría? —Katherine inclinó su cabeza. —¿Y dónde planea pasar la noche? ¿No estaría hecho el daño para cuando lady Lenora llegue? —En realidad, no le importaba si Lenora se quedaba en su granja. Le agradaba la mujer y agradecía la oportunidad de conocerla mejor, pero el razonamiento de lord Holton no tenía ningún sentido.

—Me alojaré en el pueblo cercano —respondió—. Es una noche que podré pasar en una cama en la posada. Incluso si tienen un colchón con bultos. —Hizo un gesto al mencionar el colchón. Debió haberse quedado en la posada la última vez que visitó la granja.

—No sea ridículo —dijo ella—. Nadie nunca visita la granja. Quédese aquí. Confío en que actúe como un caballero e incluso, si se corre la voz de que estamos solos, no me importa. No tengo intención de casarme nunca.

Él levantó una ceja. —Eso es ridículo. Nadie haría negocios con usted si llega a arruinarse. Su proyecto fracasaría antes de iniciar.

Lord Holton podía tener razón, pero no anticipaba que eso ocurriera. —Como guste. Si prefiere un colchón con bultos en la posada, con comida de poca calidad, entonces está en su derecho. —Se levantó y caminó alrededor del escritorio—. Lo menos que puedo hacer es ofrecerle un té antes de que se marche. —Levantó una ceja—. O, ¿eso es demasiado para usted? ¿Podría dañar su reputación pasar un momento más conmigo a solas?

Él apretó los labios y la ira brilló en sus ojos. —Me marcharé ahora. De lo contrario, temo decir algo de lo que pueda arrepentirme.

—No permita que lo detenga, mi 'lord'. Puedo soportar cualquier insulto que sienta la necesidad de lanzar en mi dirección. Soy mucho más fuerte de lo que cree.

Katherine estaba cansada de su prepotencia. No necesitaba, ni deseaba su protección. Levantó la barbilla desafiante, esperando sus comentarios mordaces. Él abría y cerraba sus puños a los lados. Ella no sabía por qué él sentía la necesidad de apretarlos. Nunca la golpearía. Lord Holton no era ese tipo de hombre, pero la acción sugería que luchaba contra un instinto de algún tipo.

—No debería burlarse de mí —dijo él. Su respiración era desigual y sus mejillas se enrojecieron ligeramente. Fue entonces cuando se dio cuenta exactamente de lo que estaba luchando. Se sintió atraído por ella...eso era interesante.

—¿Por qué no? —debió haber contenido la respuesta, pero no pudo evitarlo. La necesidad de molestarlo era grande y quería ver hasta dónde podía presionarlo. ¿Cedería y la besaría? De repente ella deseó su beso más que nada. Se aproximó hacia él acortando la distancia entre ellos —. ¿Qué haría usted?

Él la miró fijamente y se encontró con su mirada. El calor la invadió por la intensidad del momento. Lord Holton bajó su mirada hacia los labios de ella. Ella pasó la lengua por sus labios sintiéndolos de repente secos. Él no se acercó más a ella, pero parecía realmente desearlo. Lord Holton sacudió su cabeza, una vez, luego otra vez. Por un momento ella pensó que él sería capaz de resistir la tentación, pero en el último segundo, la alcanzó y presionó sus labios contra los de ella. Ella se incendió con sus labios que recorrían los de ella. Deslizó su lengua en la boca de ella mientras ella la abría jadeando, aprovechándose al máximo por la sorpresa. Él arrasó con su boca, alejando todos los pensamientos y capacidad de moverse. Entonces, de repente se detuvo, se apartó de ella y salió apresurado de la habitación.

Bueno... ¿qué haría ella con eso?

CAPÍTULO SIETE



La luz del sol de la mañana fluía sobre Bennett mientras montaba su caballo al lado del carruaje, con su prima Lenora al interior. Había tenido una noche muy incómoda en la posada y estaba de muy mal humor. Después de haber besado a lady Katherine, tenía que poner la mayor distancia posible entre ellos. Aún no podía creer que había hecho algo tan tonto. Estaba muy enojado con ella. Generalmente, Bennett no besaba a alguien con quien estaba tan enojado. Había algo en lady Katherine que consideraba irresistible y frustrante a la vez. Tampoco podía sacarla de su cabeza. Sin importar cuánto lo intentaba, no podía dejar de pensar en ella y quería hacerlo. Al menos pensaba que lo hacía.

Llegaron al largo y sinuoso camino que conducía a la casa principal de la granja de caballos de lady Katherine. Cabalgó por delante y se dirigió hacia el establo. Se detuvo, desmontó, después pasó las riendas de su caballo al mozo. —Este es Octavio —le dijo al mozo—. Puede ser un rebelde, pero no deberá ser un problema.

—Lo cuidaremos muy bien, mi ‘lord’ —le dijo el mozo.

Bennett asintió y se dirigió hacia la casa. El carruaje se había detenido en la parte del frente y el conductor estaba ayudando a salir a Lenora. Lady Katherine había salido de la casa y estaba cerca, esperando que Lenora llegara a ella. Él se detuvo un momento y se quedó mirándola a la distancia. Bennett se sintió seguro viéndola desde donde estaba parado. Ella ni siquiera había mirado en dirección al ‘lord’. Lady Katherine se veía encantadora, como siempre. Llevaba un vestido azul oscuro que hacía que su piel pálida pareciera aún más bella de lo normal. Su cabello negro iba recogido hacia atrás, pero unos cuantos mechones escapaban y pasaban por su cuello.

Él gimió. ¿Qué demonios estaba mal con él? Bennett quería cerrar distancia entre ellos y llevarla hacia sus brazos. Besarla de nuevo. Una y otra vez hasta que se quedara sin aliento...la necesitaba mucho más de lo que le gustaba admitir. Maldijo por lo bajo y se obligó a seguir caminando hacia ella. ¿A quién estaba engañando? Ella era una llama y él era una maldita polilla que no podía resistirse a ella.

Cuando llegó a la entrada de la casa, Lenora ya se encontraba en profunda conversación con lady Katherine. Él se detuvo ante ellas y ella asintió con la cabeza a su primo. —Confío en que todo está bien.

Lenora sacudió su cabeza con ligereza. —¿Por qué no habría de estarlo? —Inclinó su cabeza y se quedó mirándolo con expresión perpleja.

—No esperaba que algo fuera mal. Tan solo confirmaba que estuviera....

—No se preocupe, mi ‘lord’ —Katherine lo interrumpió—. Sé cómo comportarme como anfitriona.

Parecía que todo lo que él le decía, estaba mal. Sin importar lo que hiciera, ella lo tomaba

exactamente de la manera contraria a cómo él lo pretendía. ¿Cómo iba a lograr que ella fuera menos ofensiva con él? Quería mucho más, de lo que creía posible tener con ella. Su comienzo no había sido bueno, pero esperaba que finalmente, ambos pudieran ser mucho más felices. Creía que podían tener algo si solo pudiera convencerla. —No tengo duda. —Levantó los labios en lo que esperaba fuera una sonrisa favorable. Más tarde intentaría ganársela. Si tenía suerte, ella sería más amable.

Lady Katherine se topó con su mirada. Lo miró como si no creyera que se encontraba frente a ella. Tampoco era una buena mirada. Sus ojos estaban llenos de animosidad y si hubiera sido capaz de hacerlo, le habría disparado directamente dagas, con tan solo una mirada. Apartó la vista y se volvió hacia Lenora. —Si me sigues, te llevaré a tu habitación.

Lenora la siguió. —Tu casa es encantadora. —Bennett las siguió, a pesar de que Katherine no lo había invitado.

—Gracias —contestó lady Katherine—. Me gustaría poder decir que fueron mis habilidades de decoración. He hecho poco desde que me mudé aquí hace un par de meses.

—Te envidio —dijo ella.

—¿Por qué? —Katherine preguntó un poco sorprendida.

—Eres tan valiente. Desearía ser...

Katherine suspiró. —Un día encontrarás tu propia fuerza. Hasta entonces, solo sé tú misma. —Acarició la mano de Lenora—, ¿cómo te sientes respecto a bailes y fiestas?

Bennett sintió que debía unirse a la conversación, pero sentía curiosidad por saber por qué lady Katherine se había molestado en hacer la pregunta a Lenora. ¿Por qué querría saber si le gustaba bailar? A Bennett no le importaría bailar con lady Katherine si ella le daba la oportunidad.

—Nunca me han pedido bailar —admitió Lenora—. Soy la fea del baile.

—Bueno —empezó Katherine—. Eso haría aburrido un baile.

—En efecto —estuvo de acuerdo Lenora—. Sin embargo, no todo es malo. Aprendes mucho sobre las personas cuando no se dan cuenta de que estás mirando.

Eso tomó a Bennett por sorpresa. Exactamente, ¿qué era lo que su prima observaba? Cuando estuviera a solas con ella, tendría que hacerle algunas cuantas preguntas puntuales. Avanzaron por el pasillo, pasando varias puertas. Finalmente, lady Katherine se detuvo ante una. —Esta es tu habitación. Espero que la encuentres cómoda y si necesitas algo, no dudes en pedirlo. —Sonrió con suavidad—. Esta noche tenemos una invitación a cenar y a entretenernos en casa del barón Dryden. Si prefieres no ir...

—No —la interrumpió Lenora—. Me gustaría. Será una pequeña reunión y no me sentiré intimidada.

—Bien —dijo lady Katherine—. Te dejaré descansar. —Se volvió hacia Bennett, atendiéndolo por primera vez desde que empezaron a caminar. —Por aquí, mi ‘lord’.

Él caminó a su lado. Bennett deseaba tener alguna idea de qué decir, pero no se le ocurrían las palabras. —Entonces, ¿es un baile de la región?

Ella se encogió de hombros. —De algún tipo, supongo.

No era una gran respuesta. Él encontraría la manera de que ella se abriera a él. Tan solo tomaría un poco de tiempo. Aunque era factible. Llegaron a una puerta y ella se detuvo a un lado. Giró la perilla y empujó la puerta. —Su habitación, mi ‘lord’.

No se detuvo a hablar con él, como lo había hecho con Lenora. Él suspiró y la miró alejarse. La encontraba increíblemente atractiva y tal vez estaba enamorándose de ella.



Katherine se sentó en el tocador de su habitación y terminó de ponerse su collar de perlas en el cuello. Llevaba un vestido de suave seda esmeralda. No era uno de sus más detallados pero, de cualquier forma, lo adoraba. No había esperado asistir a muchos bailes mientras viviera en la granja. También la había tomado por sorpresa haber sido invitada a uno. La temporada primaveral empezaría en un mes y probablemente iría a Londres para asistir a alguno de los bailes y veladas más grandes. Un baile de la región, del círculo íntimo, era agradable y ciertamente atractivo. Como lady Lenora lo había mencionado anteriormente, iba a ser sencillo.

Llegaba la hora de bajar por las escaleras. Había estado haciendo lo mejor posible para evitar a lord Holton desde que había llegado a su casa. Si hubiera podido permanecer en su habitación, lo hubiera hecho. Al menos lady Lenora hacía más tolerable tenerlo cerca.

Si tan solo no fuera tan guapo...

Él estaba actuando de manera extraña. Tenía que haber sido por causa del beso. Ella no le había pedido que la besara. A veces deseaba no haberlo hecho. En otras ocasiones deseaba que la volviera a besar. No estaba segura de lo que quería y tenerlo cerca solo la confundía aún más. Katherine tenía que discernir lo que realmente deseaba y tendría que ser pronto.

Salió de su habitación y bajó las escaleras. Lady Lenora y lord Holton ya se encontraban esperándola. —Me disculpo por tenerlos esperando.

—El carruaje ya nos ha sido preparado —anunció lord Holton.

Todos salieron y lord Holton las ayudó a subir al carruaje. Después de que todos estuvieron seguros en el interior, el conductor dio la orden a los caballos para avanzar. No les tomó mucho tiempo llegar a la propiedad del barón Dryden. Treinta minutos más tarde, el carruaje se detuvo frente a la mansión Dryden. Lord Holton salió por delante de Katherine y lady Lenora, después se acercó para ayudarlas a salir del carruaje. Katherine tomó su mano porque habría sido grosero rechazar su ayuda. Pequeñas sensaciones la atravesaron con el toque de manos y no sabía cómo entenderlo. ¿Por qué se sentía tan atraída hacia él? Ese beso lo había cambiado todo.

—Gracias —dijo Katherine.

Él asintió. —Es un placer.

Lord Holton las acompañó al interior. Una vez en el vestíbulo fueron recibidos por el anfitrión, el barón Dryden. —Lady Katherine —dijo el barón—. Que bueno que nos acompaña. —Dirigió su atención hacia lord Holton—. Me agrada que usted y su encantadora prima hayan podido acompañar a nuestra nueva vecina.

Katherine quería lanzar un suspiro, pero lo contuvo. A todos les agradaba tener a la hija de un duque en la región. Esta no era la primera invitación que había recibido. Solo existía un motivo por el que había aceptado. Esta le daba algo de espacio con lord Holton. No pretendía quedarse sola con él. Tenía el sentimiento de que no la llevaría a nada bueno.

Lord Holton asintió al barón Dryden. —Es un placer acompañar hasta aquí a Lady Katherine. Ha pasado un tiempo desde que tuve la oportunidad de asistir a alguna reunión social.

Katherine dejó que lord Dryden apartara al marqués. Ni siquiera quería discernir sobre el funcionamiento interno de sus mentes. Especialmente la de lord Holton. Había momentos en los que deseaba poder entender las motivaciones de lord Holton, pero por una noche, tan solo deseaba olvidarse de todo. Tal vez divertirse por una ocasión. Se sentía un poco mal al haber abandonado a lady Lenora. Se lo compensaría más tarde.

Caminó por el pasillo y entró a la primera puerta abierta que encontró. Era una biblioteca. Nunca había estado en casa de lord Dryden y probablemente estaba mal explorarla sin tener

permiso. Katherine evitaba que le importara.

—¿Por qué se encuentra aquí sola? —preguntó un hombre.

Eso la sorprendió un poco. Al volverse, encontró a lord Holton parado en la puerta de la biblioteca. —¿Por qué me está siguiendo? —contestó ella.

—Estaba preocupado.

—Estoy bien —le contestó—. No necesito que se asegure usted de que estoy bien. —Aunque a una parte de ella le agradaba la idea de que se preocupara lo suficiente como para ir tras ella. ¿Tenía algún sentido que ella se sintiera tan fuera de sí?

—¿Y si quiero hacerlo? —Levantó una ceja y después ingresó al salón—. Creo que le debo una disculpa.

Ella volteó para encontrarse con su mirada. Se notaba preocupado por algo. —¿Por qué motivo?

—Usted ha estado distante desde que regresé a la granja con mi prima. Siento que debí haberla ofendido....

Él se refería al beso. Era lo único por lo que probablemente se sentía con la necesidad de disculparse. Ella se rió un poco ante eso. Había muchas cosas más por las que debía lamentarse. Besarla era una de ellas. —No se preocupe por lo que cree que podría necesitar hacer, mi ‘lord’.

—Pero... —empezaba a decir, sacudió su cabeza—. ¿Qué puedo hacer para arreglar las cosas entre nosotros?

—No lo sé —admitió ella—. Pero no se disculpe por besarme. Eso empeorará las cosas entre nosotros.

Él apretó sus labios formando una línea apretada. No le agradaba esa contestación. Pues muy mal. No era su responsabilidad hacerlo sentir mejor consigo mismo. —Yo....

—Creo que deberíamos regresar con el barón —dijo Katherine, sin permitirle terminar lo que él esperaba decir. Pasó junto a él y salió de la biblioteca dirigiéndose hacia el sonido de las voces que resonaban en el salón.

CAPÍTULO OCHO



La cena había estado bien. Al menos Bennett lo consideraba así...hubiera sido mejor si hubiera estado sentado cerca de lady Katherine, pero el barón Dryden había tenido ese honor. Los asientos no habían seguido con exactitud la etiqueta formal, pero quejarse sobre ello no hubiera beneficiado en nada. Quería que lady Katherine lo considerara favorablemente.

Se habían retirado hacia la sala. Los hombres tenían brandy y a las damas les habían servido jerez. Todo lo consideraba tedioso. Lo que realmente deseaba era pasar unos momentos con lady Katherine, pero no podía vislumbrar una manera para que eso sucediera. Ella se encontraba al otro lado de la habitación, en una profunda conversación con su prima Lenora. No estaba seguro de querer saber de qué podían estar conversando. Su prima podía ser...influenciable. Esperaba que lady Katherine no le estuviera metiendo ideas desagradables.

Llevó la copa a sus labios y bebió el brandy. Bennett en realidad no quería, pero también estaba descontrolado, sin saber qué hacer. No había nada entretenido de qué charlar, durante la última media hora solo escuchaba la mitad de lo que el barón Dryden hablaba, nada importante. Nunca antes había experimentado esa sensación de hastío.

—¿No lo cree así? —le preguntó el barón.

—¿Mmmh? —Murmuró aún distraído por lady Katherine. No tenía idea de lo que estaba hablando el barón y francamente, no le importaba en lo particular.

—El baile —dijo el barón Dryden—. Tenemos suficiente para hacer algunos grupos, pero necesitamos que alguien toque el pianoforte.

—¿Baile? —preguntó Bennett. Qué brillante idea. Podría sugerir un vals y jalar a la pista a lady Katherine para unirse al grupo. Así no podría escapar de él. Tendría su total atención durante varios minutos—. Esa es una espléndida idea. Mi prima, lady Lenora es una excelente música. Deberíamos pedirle que toque para nosotros.

—Espléndida idea —coincidió el barón Dryden.

Caminaron tranquilamente hacia donde se encontraban conversando lady Katherine y Lenora. Ellas dejaron de charlar al momento en que se acercaron. Lady Katherine lo miró brevemente y después volteó hacia el barón. —Barón Dryden, apenas comentábamos sobre la encantadora cena que nos brindó.

—Me alegra que la hayan disfrutado. —El barón le sonrió. Bennett se contuvo para no golpearlo. No estaba haciendo nada inadecuado. De nuevo el barón volvió a hablar, enfocando su atención en Lenora—. Mi ‘lady’, lord Holton me dice que usted es una excelente música.

—Yo...lo soy —Lenora tropezó con sus palabras.

El barón Dryden le sonrió. —¿Sería demasiado imponerle que toque para nosotros? Sería maravilloso tener algo de música para bailar.

Lenora se quedó en silencio durante un breve momento. Su rostro quedó sin color. A su primo no le gustaba que destacara y tocar, podría hacer que algunas personas voltearan en su dirección. Él colocó una mano sobre su brazo. —Si esto es demasiado para ti, lo entendemos.

—No —dijo ella y sacudió la cabeza. —Lo haré... —Lenora tragó saliva y lentamente caminó hacia el pianoforte.

—¿Puedo tener su atención? —El barón Dryden alzó su voz para que todos lo escucharan—. Lady Lenora St. Martin, generosamente ha accedido a tocar para que nosotros podamos bailar y divertirnos.

Los murmullos de aprobación llenaron el salón. Bennett hizo un pequeño gesto a causa de tan alta apreciación. Su prima casi se encogió de hombros ante su atención. Se acercó y la ayudó a organizar la música. Se sintió horrible sugiriendo que tocara para el barón Dryden. Era un pésimo primo para ella. —¿Estás segura de querer hacer esto?

—No puedo cambiar de opinión ahora. Es un poco tarde para eso. —Dio un suspiro—. Necesito al menos intentar superar mi terror o mi situación social. Esta no es manera de vivir.

—No deseo que te sientas incómoda. Por favor, perdóname. Nunca debí haber mencionado al barón que eres una excelente música. —Había sido egoísta cuando lo sugirió.

—No le estabas mintiendo. No seas duro contigo mismo —le dijo ella—. Esto es bueno para mí.

Él dejó escapar un suspiro y miró a lady Katherine. Ella se encontraba al otro lado del salón, junto al barón, pero su atención estaba en él, o más bien en Lenora.

—¿Te gusta, cierto? —dijo Lenora.

—¿Qué? —Volvió su atención hacia ella.

—Lady Katherine —dijo y señaló hacia donde se encontraba ella—. He notado cómo la miras. ¿Estás pensando pedir su mano?

—No —dijo de inmediato. ¿Era cierto? Todo lo que Bennett sabía con certeza era que se había sentido atraído por lady Katherine, casi desde el principio. El problema era que no tenía idea de cómo tratarla. No quería decir que ella no fuera como cualquier otra mujer. Eso no era del todo cierto. Había muchas mujeres en el mundo y todas tenían similitudes y diferencias. Pero, respecto a lady Katherine, ella era diferente para él. Ella hacía que su corazón latiera más rápido en su pecho. No podía dejar de pensar en ella. Ella no temía desafiarlo. De alguna manera, lady Katherine era...su igual, o al menos, ella exigía serlo. Eso hacía que la quisiera de una manera que no imaginaba—. Respecto a lady Katherine, no he considerado el matrimonio. —¿Por qué no? Era una mujer de buena crianza, bien conectada. Él la consideraba atractiva y disfrutaba su compañía, incluso cuando discutían. Ella sería una buena pareja para él. Entonces, ¿por qué no consideraba casarse con ella?

—Es sorprendente —dijo Lenora con un tono reflexivo—. Tal vez deberías.

Él no quería admitir en voz alta que estaba de acuerdo con ella. Bennett todavía no podía creer lo tonto que había estado actuando con respecto a lady Katherine. —Podría —lo admitió—. Tal vez me puedas hacer un favor y tocar un vals. Me gustaría tener unos momentos de ininterrumpida conversación con la dama.

Ella le sonrió. —Cualquier cosa para ti. —Se volteó hacia la música y la revisó hasta que encontró lo que estaba buscando—. Te sugiero que te acerques a ella para que puedas pedir el primer baile. De lo contrario, el barón Dryden podría hacerlo.

Frunció el ceño y atravesó el salón dirigiéndose en su dirección. No permitiría que el barón tomara lo que le pertenecía. En su mente, lady Katherine ya era su esposa y, sin embargo, no había considerado la posibilidad hasta hacía unos momentos. Ahora a Bennett le había agradado la idea.

Se aproximó a ella e hizo una inclinación. —Lady Katherine, espero me haga el honor del primer vals.

—¿Va a haber un vals? —ella sonrió radiante—. Ay, me encanta bailar vals. Supongo que puedo dignarme a permitirle el primer baile.

—A mi prima le encanta tocar vals —dijo reteniendo una sonrisa. A decir verdad, él no sabía si esto era verdad. A Lenora le gustaba tocar cualquier cosa. Su referencia sobre el vals, en particular, permitió que ella cumpliera con su palabra. En caso de que el barón Dryden pidiera el primer baile, tendría que elegir dar a Bennett el primero, en caso de ser un vals.

Las primeras notas del vals llenaron la habitación. Ella se volteó hacia él y levantó una ceja. —Sospecho que usted planeo esto.

—¿La haría negarse a bailar conmigo?

—No —dijo ella después de un breve momento—. Cumpló mi palabra, mi 'lord'. —Lady Katherine le tendió la mano.

La condujo a la pequeña pista de baile y la balanceó entre sus brazos. Después empezó a hacerla girar por el salón. Esto era lo que había estado deseando hacer desde que entró en la casa del barón. Eran momentos preciosos donde, como mínimo, se sintió como si solo él y ella estuvieran en el salón. —¿Qué hay con el vals que tanto adora?

Ella levantó la barbilla y se encontró con su mirada. —Se siente que por la duración del baile, estuviera flotando en el aire. Nadie ni nada puede quitarle la magia y durante ese tiempo es como si todo estuviera bien en el mundo. Es perfecto y me gusta saborearlo. —Tenía una sonrisa serena en su rostro. Lady Katherine cerró sus ojos como si estuviera inmersa en un sueño. Sus párpados se abrieron y esa expresión melancólica desapareció. —Luego termina y uno vuelve a la realidad.

—¿En realidad es tan malo? —Bennett realmente quería entenderla.

—Lo es cuando eres yo —lo dijo tan suavemente que casi no la escuchó.

Bennett quería quitarle todo su dolor. Algo le decía que ella había atravesado por mucho. Mucho más de lo que nadie se daba cuenta. Nunca se le había ocurrido que ella actuaba como lo hacía debido a la desesperación o a una necesidad que él no podía entender. Él suponía que sus motivaciones eran pasar por encima de las restricciones sociales, pero tenía que ser más que eso. Lady Katherine era más complicada. No actuaba precipitadamente. Todo lo que hacía parecía venir de un plan cuidadosamente elaborado.

Le gustaba bailar con ella. Bailaba excelentemente y era la compañera perfecta para él. Ni una sola vez le había pisado los pies y ella lo seguía como si hubiera nacido para hacerlo. La hizo girar sobre la duela y quiso encontrar la manera de que salieran del salón. Alejarse de todos y de todo lo que podía interrumpirlos. Probablemente, ella no se lo agradecería.

—¿Cuál es su actividad favorita? —le preguntó él.

—Tengo muchas cosas que me encantan —dijo ella—. Llevaría demasiado tiempo enumerarlas para el tiempo que nos resta de este baile.

—¿No hay una que prefiera sobre todas? —Levantó una ceja—. Ya sé que le gusta bailar. ¿Hay otra actividad que disfrute tanto?

—Leer, montar, tomar té con Diana —dijo ella—. Por nombrar algunas. Diana ofrece el mejor té por la tarde y la compañía siempre es fascinante.

Él sospechaba que la esposa del duque de Clare se encontraba entre esos invitados. En alguna parte había escuchado que la duquesa era la prima de lady Diana. —¿Tiene un libro favorito?

—No —dijo ella y sacudió su cabeza—. Depende de lo que tenga ganas de leer. A veces es un tomo educativo, otras es puro entretenimiento. Mi estado de ánimo dicta mucho mis decisiones.

—Así que podría decidir leer la adecuada implementación del equipo agrícola, tan solo por

capricho.

Lady Katherine arrugó su nariz. —Eso suena terrible de manera positiva, pero puede que tenga algo de información útil. Me parece que tengo mucho que aprender sobre la administración de bienes. A las niñas nunca se les enseñan esas cosas. Mi padre me envió a una escuela de perfeccionamiento y me enseñaron cómo administrar adecuadamente un hogar y a organizar fiestas lujosas. En la vida hay mucho más que esos entretenimientos.

—En efecto —sintió la necesidad de estar de acuerdo con ella—. A menudo considero la vida más tediosa que divertida. —El único momento en que sentía algo parecido a la alegría, era en su presencia.

—Eso es un poco triste —dijo con algo más que un susurro. Después lo vio a los ojos—. ¿No quiere algo más que eso? Yo sé que yo sí.

Él también. Bennett lo quería con ella. Quería pasar el resto de sus días con ella a su lado, explorando todas las posibilidades de la vida. Solo tenía que encontrar una manera de convencerla de lo sabio de ese plan. Probablemente le costaría mucho hacer que viera las cosas como él las veía. Si ella quería ser cortejada, entonces él haría todo lo posible por ganársela.

—Quiero muchas cosas —admitió él. Resultaba que ella se encontraba al inicio de esa lista.

Terminaron de bailar y él la condujo hacia el pianoforte. Lenora había iniciado un baile más animado. Cuando se acercaron a Lenora, ella levantó la vista y les sonrió, y él se puso a su lado, pasando las páginas de música mientras ella tocaba.

Le debía el favor a su prima y haría lo que pudiera para asegurarse de que ella también encontrara la felicidad. Ella se merecía más que cualquier otra que conocía. Ella había pasado por muchas cosas en su corta vida. Lady Katherine había sido invitada para otro baile, pero él estaba de acuerdo con eso. Tenía tiempo para discernir alguna manera para hacerla suya, para siempre. Al final la tendría como su esposa. Se negaba a aceptar cualquier otro resultado.

CAPÍTULO NUEVE



Katherine caminó hacia los establos. Tenía que montar por el perímetro y revisar la línea de la cerca. Había personal del establo para hacerlo, pero quería hacerlo ella misma. Tenía que hacer algo para ocupar su mente. No había podido dejar de pensar en lord Holton. Él había sido tan...agradable. Habían bailado un par de veces. El primer baile había abierto sus ojos y le había mostrado un lado diferente de él. El mismo baile había sido agradable y esclarecedor. Pero, eso no había sido lo que le había dado el entendimiento. Había sido justo después de eso lo que hizo que lo mirara por una segunda vez. Había estado atento a Lenora y se había asegurado de que ella estuviera cómoda mientras tocaba. Incluso le había pasado las páginas de la música cuando no bailaba.

Eso era otra cosa...él solo había bailado con Katherine. Dos veces. La había llevado a la duela durante los dos valeses que Lenora había tocado. Cuando colocó una de sus manos en la cintura y la otra la sostuvo con su mano, pequeñas sensaciones estallaron en ella. Todo su cuerpo había cobrado vida como nunca antes. Bueno, eso no era del todo verdad. Cuando la besó, ella había estado llena de emociones, en las que no había querido pensar y su cuerpo sintió un hormigueo mucho después de que él se apartó de su lado.

—Lady Katherine —un trabajador del establo la saludó—. ¿Cómo puedo ayudarla?

—Ensilla mi montura —ordenó.

—¿Necesita que un mozo monte con usted? —Probablemente debería, pero quería estar sola. Abrió su boca para decir que no cuando otro hombre llegó y se paró a su lado. Katherine miró hacia donde estaba y frunció el ceño. Lord Holton paseaba despreocupadamente por los establos.

—Prepare también mi caballo —le dijo él al trabajador del establo—. Acompañaré a lady Katherine.

Ella quería decirle que no necesitaba ir a ningún lado con él, pero contuvo su lengua. Una parte de ella quería que él cabalgara junto con ella. Tenía sentimientos por él que la confundían. Tenerlo junto a ella podía ayudar a entenderlos. Así que en lugar de convertirse en arpía y pedirle que la dejara, se quedó en silencio junto a él. Principalmente, porque se había quedado sin palabras.

El trabajador del establo primero trajo su caballo y lo condujo a un bloque de montar. Lord Holton dio un paso hacia adelante y fácilmente montó en la silla. Otro mozo sacó el caballo de ella y la ayudó a subir a la silla. —Gracias —dijo ella.

Presionó su rodilla contra el costado del caballo y agitó las riendas. El caballo empezó a andar. No se detuvo a decir a lord Holton que la siguiera. En cambio, dejó que él continuara. Era un hombre inteligente y podía discernir suficientemente bien sobre qué hacer. Sus suposiciones acerca de él resultaban correctas. Él condujo su caballo hacia adelante y se emparejó con ella.

Cabalaron en silencio durante unos cuantos minutos. Después de que pusieron cierta distancia entre ellos y la casa, finalmente él habló. —¿Hacia dónde nos dirigimos?

—A ningún lado y a todas partes —contestó ella.

—Eso es bastante enigmático. —Rió ligeramente—. ¿No desea compartir nuestro destino? —Ella suspiró—. Estoy montando por el perímetro de mis tierras, revisando si hay algo que necesite atenderse. Revisaremos la cerca y las tierras en general. No sé si vamos a encontrar algo, pero a menudo encuentro cosas que necesitan repararse cuando hago mis recorridos. —No es que lo hiciera a menudo. Tan solo había estado en posesión de la propiedad durante un corto tiempo. Esta era solo la tercera vez que montaba por sus tierras. La primera vez solo quería ver todo lo que le pertenecía, como si no lo creyera.

—¿Parecido a lo que hicimos la primera vez que la visité?

—Más o menos —contestó ella—. Ese día no fui tan lejos. Nos quedaremos en el lado este de la propiedad. Empezaremos por el lado oeste y avanzaremos hacia el este. Como no hace tanto que inspeccioné allí, no espero encontrar mucho que necesite reparación. —Rara vez cabalgaba por el lado oeste y no estaba tan familiarizada con la tierra.

Cabalaron en silencio hasta que llegaron al pastizal del lado lejano del oeste. Había dos caballos pastando dentro de la cerca. Eran yeguas ya preñadas y se les permitía pastar por las tierras.

Ya había comenzado a calentarse, las frías temperaturas pronto serían reemplazadas por el sol de la primavera. Tenía tres semanas para regresar a Londres, por la temporada. Entonces, podría pretender estar en busca de un marido. Era la única manera en que su padre estaría de acuerdo en dejarla estar en sus propiedades. Era el último punto de control que tenía sobre ella. En un año más, ella alcanzaría la mayoría de edad. Hasta entonces, permanecería bajo la autoridad de su padre.

Mientras cabalgaban por la línea de la cerca, ella miró hacia el cielo. Nubes oscuras rodaban sobre ellos. Se encontraban demasiado lejos de la casa principal para regresar, antes de que llegara la tormenta. Ella maldijo por lo bajo.

—Esa es una selección interesante de palabras —comentó lord Holton—. Pero estoy de acuerdo. Estamos a punto de estar en un maldito lío.

—Sígueme, mi ‘lord’ —ordenó ella—. Hay una vieja cabaña más adelante. Necesita algunas reparaciones, pero podemos refugiarnos allí hasta que pase la tormenta. Incluso hay un pequeño establo en el que podemos poner a los caballos.

El establo estaba destinado a cerdos, o tal vez a un par de vacas, pero serviría para los caballos durante un rato. Presionó su rodilla contra su caballo y le indicó que galopara hacia la cabaña. La lluvia comenzó a caer antes de que pudieran llegar al granero. Era ligera, pero ella se estaba mojando bastante. Pusieron los caballos a salvo y después corrieron hacia la cabaña. En la corta caminata, estalló una lluvia vertiginosa que la empapó por completo. No se detuvo a mirar a lord Holton, pero suponía que estaba igualmente mojado.

Entraron corriendo y con fuerza él cerró la puerta detrás de ellos. El cielo se había oscurecido y en el interior de la cabaña no había mucha luz. —¿Piensa que podemos encender un fuego? —preguntó ella.

—Si contamos con los materiales adecuados, sin duda hay una posibilidad. —Señaló hacia la chimenea—. Creo que veo una caja de yesca. Tan solo necesitamos un poco de madera....

Lord Holton se dirigió hacia la chimenea. En una caja de madera había varios troncos en el interior. Él los sacó y empezó a trabajar en la fogata. Katherine fue a buscar algunas velas. No había manera de saber cuánto tiempo estarían en la cabaña. Ella abrió un arcón de cedro y

encontró una colcha y varias velas sin usar. Katherine sacó todo. Puso la colcha en un sofá cercano y luego fue a buscar un candelabro. Encontró uno en una mesa y colocó las tres velas que había encontrado, luego lo llevó a lord Holton. —¿Cree que puede encender estas?

Él tenía el fuego encendido y el calor se extendió hasta ella y se paró cerca de la chimenea. Lord Holton encendió las velas y se las entregó a ella. Las colocó sobre la mesa y se fue a sentar al sofá. Deliberaba qué hacer después. Su ropa no estaba tan mojada como pensaba, pero aún así consideraba quitársela para secarla.

—Encontró una colcha —dijo él—. ¿Solo hay una?

Ella miró la colcha y después a él. —Podemos compartirla.

—Podemos —estuvo de acuerdo—. Pero no sé qué bien haría dado que ambos estamos mojados. —Se quitó su chaqueta y el chaleco y los colgó en un gancho. —Al menos quítese la capa. Su ropa no estará tan mojada como la capa.

Ella asintió e hizo lo que él sugería. Katherine la colgó en un gancho cercano a la chaqueta y al chaleco de él. Después se fue a sentar al sofá y jaló la colcha para taparse. Se sentó cerca de ella, pero no hizo ningún movimiento para compartir la colcha. —Debería dejar a un lado sus aires de caballero. No le hará ningún bien pescar un resfriado.

Él miró la colcha durante varios segundos y luego la miró. —¿Puedo hacerle una pregunta?

—Seguro —dijo ella, pero se sintió incómoda por ello. ¿Qué quería saber sobre ella?

—¿Por qué se siente tan fuerte para dirigir la granja de caballos?

Katherine dejó escapar el aliento. Había muchos motivos para que deseara mantener la granja y hacerla un éxito. —Mi padre es, bueno, es un duque.

—Lo sé —le dijo él—. Pero, ¿qué tiene que ver eso con la granja?

—Mi padre tiene fuertes creencias acerca del deber de una mujer. Es por lo que me envió a una escuela de especialización. Él espera que encuentre un buen partido y yo no sé...cómo dar a sus expectativas una esperanza. Esta granja me la heredó mi abuela y él no puede tener el control, sin importar lo que haga. Incluso, si me caso, nunca le pertenecerá a mi esposo. Se transmite en línea directa femenina en la familia. Solo una mujer puede realmente heredarla. Por lo que esta propiedad es mi forma de forjar mi propio sitio en el mundo. Es algo que mi padre no me puede quitar y que puedo hacer lo que yo quiera.

—Pienso que finalmente entiendo por qué ha estado tan enojada conmigo. Le quité algo que necesitaba y la castigué por haber asistido a Tattersall. Eso es algo que su padre le hubiera hecho, ¿no es así?

Ella asintió. —Es bastante controlador.

—Lo siento —dijo él—. Nunca debí haberla juzgado. Me siento como un idiota por haberlo hecho.

—No sería el primer hombre en juzgarme —le dijo ella, encogiéndose de hombros—. También tengo que ofrecerle una disculpa. Usted no es la persona que pensé que era. Durante un tiempo lo comparé con mi padre y no fue favorable.

Se acercó y le tocó la mejilla con la palma de la mano. —Quiero besarla de nuevo.

Katherine lamió sus labios. Ella también quería besarlo, pero no estaba muy segura de que fuera inteligente hacerlo. —Me gustaría que lo hiciera.

Él se inclinó y presionó sus labios con los de ella. Esa conocida sensación la recorrió. Ella quiso acercarse a él. Sentir su cuerpo contra el de ella y dejar que su calor tomara el control. Katherine necesitaba...a él. Ella dejó que la colcha cayera de su regazo y levantó los brazos para colocarlos alrededor del cuello de él. Él introdujo su lengua en su boca y ella la encontró con la de ella. Se probaron el uno al otro hasta que ella no pudo decir dónde empezaba él y donde

terminaba ella. Él se apartó y encontró su mirada. Su respiración era irregular, así como la de ella.

—Me refiero a tenerte —dijo él.

—¿Qué? —La palabra salió sin aliento—. ¿Qué quiere decir con tenerme? —¿Se refería a casarse o en el sentido carnal? Tal vez se refería a ambos...

—De todas las formas posibles —admitió lord Holton—. Te quiero más de lo que siempre he deseado cualquier cosa.

Dios, ella quería que lo hiciera. Lo amaba. ¿Cómo había fallado en darse cuenta de eso hasta ese momento? Todas sus discusiones llevaban a este punto. Tenían que encontrar el camino hacia ellos. Sin embargo, Katherine no estaba segura de que él la amara. —Lord Holton...

—Bennett —dijo él. Sus ojos ardían de deseo y su voz estaba ronca al hablar.

—¿Perdón? —ella levantó una ceja. ¿Qué estaba tratando de decirle?

—Llámame Bennett —le dijo él—. Vamos a pasar el resto de nuestras vidas juntos. Creo que deberíamos permitirnos usar nuestros nombres de pila.

Ella sacudió su cabeza. —No recuerdo haber aceptado ninguno de esos términos. —Ella todavía no estaba segura de lo que él le estaba pidiendo. Él tenía que ser más claro porque parecía que su cabeza estaba llena de nubes y aire. No podía pensar con claridad, por mucho que lo intentara.

—Katherine —empezó el—. Mi amor. La única mujer que podría robarme el corazón. ¿Me harías el honor de convertirte en mi esposa y pasar el resto de nuestros días juntos?

Matrimonio. Definitivamente se refería al matrimonio. Eso era... su corazón estalló en rápidos latidos. Tronaban en sus oídos y no podía distinguir los sonidos a su alrededor. Él quería que fuera su esposa. La amaba...Katherine se llevó ambas manos a su cara. Cuando el día comenzó como había sido, nunca se hubiera imaginado que conduciría a este momento. Que él admitiera abiertamente que la amaba.

—Con una condición —dijo ella. El matrimonio era definitivo y ella tenía que asegurarse de que este hombre la honrara en todos sentidos. Odiaba hacerlo, pero tenía que ponerlo a prueba. Ver qué tan comprometido estaba con ella. Si realmente la amaba... ella no terminó ese pensamiento. Katherine abrió su boca y esperó sin aliento a que él respondiera.

—Lo que sea —le contestó él.

—Sir Goliath permanecerá en la granja y me ayudará a desarrollar mi grupo de caballos de carreras —dijo ella. Él había estado muy en contra de que ella tuviera al semental. Era realmente la única prueba que podía hacerle pasar para ver hasta dónde llegaba para complacerla.

—¿Solo estarás de acuerdo en casarte conmigo por ese caballo? —Levantó una ceja—. Eso es... —Sonrió con suavidad y sacudió la cabeza—. Accederé si permites que corra en la competencia de primavera. Después podrá retirarse para permanecer en la granja. —Él quitó una de las manos de ella de su mejilla y dio un beso a la palma de su mano—. Ahora, dime que me amas y que serás mi esposa.

—Sí y lo haré —dijo ella—. Pero no quiero una gran boda. En su lugar, prefiero ir a Escocia y omitir los contratos que mi padre exigirá. Vayamos y no le demos motivo para que interfiera. —Él en verdad la amaba. Bennett no pedía mucho a cambio de dejarle al semental. A decir verdad, ella estaba siendo codiciosa al exigirle que le diera a Sir Goliath. Ella había estado de acuerdo en permitir que el caballo compitiera, no solo en la carrera de primavera, pero eso lo comentarían más tarde.

—No creo que debamos hacer algo tan drástico —dijo él—. Soy un 'lord' muy rico de la realeza. De seguro puedo costear los sobornos necesarios para el arzobispo y obtener una licencia especial.

Katherine sonrió. Lo amaba mucho. —Eres el hombre perfecto para mí y no puedo esperar hasta que nos casemos. Tengo la sensación de que tendremos la más interesante vida juntos.

—Puedes contar con ello —le dijo él y después se inclinó para besarla de nuevo.

¿Cuáles eran las probabilidades de que encontrara el amor con el marqués de Holton?

Katherine nunca hubiera apostado que se enamorarían loca y profundamente, el uno del otro. A veces el destino tenía una forma de unir a dos individuos diferentes. Ciertamente había hecho funcionar su magia en ellos. Había iniciado con su escandalosa visita a Tattersall y poco después se había convertido en un amor para siempre. No era frecuente que el escándalo tuviera la oportunidad de encontrar el amor tan perfectamente. Katherine agradeció a sus estrellas de la suerte con las que contaba...

EPÍLOGO



Mayo de 1816

El sol se encontraba alto en el cielo y sus rayos los cubrían con calor. Katherine levantó su cara para aprovechar completamente el calor. Tenía los ojos cerrados, como si estuviera atrapada en un sueño. Se encontraban en la carrera de primavera, esperando que Sir Goliath entrara al mundo de las carreras de Inglaterra. Ella tenía fe en que lo superara y ganara. Todo lo demás en su vida había ido mejor de lo que podía haber planeado. ¿Por qué no esto también? Si Sir Goliath ganara los potrillos que esperaban del programa de crías de Katherine, valdría mucho más.

—¿Eres feliz? —Bennett se inclinó y le dio un beso en la mejilla.

Ella no abrió los ojos. Katherine saboreó la sensación de sus labios contra su piel. ¿Cómo iba a expresar lo feliz que era? Habían estado casados dos meses y todavía lo sentía surreal. Nunca había creído completamente que encontraría el amor.

De alguna manera la suerte había estado de su lado y la había dirigido hacia el único hombre que seguramente robaría su corazón. Dejó que sus párpados se abrieran y volvió a encontrarse con la mirada de él. —Más feliz de lo que podría expresar.

Él presionó sus labios contra los de ella en un suave y dulce beso. Bennett levantó la cabeza y preguntó: —¿Quieres apostar?

Katherine rió con ligereza. —Ah, ya lo hice.

Él levantó una ceja. —¿Con quién?

Ella movió su cabeza en dirección al duque y la duquesa de Blackmore. —Narissa y yo tenemos una apuesta adicional. En realidad, ella está apostando en contra de Sir Goliath. ¿Puedes creerlo? Insistió en que es demasiado inmaduro para ganar en su primera carrera.

Bennett cerró sus ojos y respiró hondo. Los abrió y dijo: —Puede que tenga razón.

—No pierdas la fe ahora —lo reprendió—. Nuestro caballo ganará.

—¿Qué apostaron?

Katherine torció sus labios formando una sonrisa displicente. —Si Narissa gana... —empezó —...elige los potros de Sir Goliath.

—Pensé que eso ya lo tenía... —dijo confundido inclinando la cabeza.

—No tendría que pagar por ello —aclaró Katherine—. Ella los entrenará, según le parezca y si así lo desea. Sin embargo, si entra a la carrera, todavía obtendremos un porcentaje de sus ganancias.

Bennett suspiró. —¿Y si Sir Goliath gana?

Lo amaba. No la había regañado por hacer la apuesta. No, su esposo no cometería ese error

con ella. La aceptaba con sus fallas y con todo. Todos los días la amaba más que el día anterior. Su corazón estaba tan lleno que rebosaba de amor. —Tengo una participación con lady Fortuna. No solo por la parte de la carrera, sino por toda la sobrecarga. No es mucho, tan solo un dos por ciento, pero valdrá la pena.

El salón de Fortuna era el proyecto de Narissa. El que la había ayudado a alcanzar sus objetivos. También era lo que los había unido. De cierta manera, sus amigos más cercanos eran parte del salón del infierno de juegos. Cada uno tenía su propio comportamiento escandaloso y, hasta ahora, los había llevado hacia el amor de sus vidas. Ningún hombre era permitido en el club. Aunque sus esposos seguían colándose de vez en cuando.

La besó en la frente. —Espero que ganes, pero de todos modos, debes saber que te amo y que siempre lo haré.

—Eso es todo lo que necesito —contestó ella—. Te amo también.

Se sentaron en el carruaje abierto, cerca de la pista. Era más tranquilo que estar en las gradas. Había muchas personas y Katherine aborrecía las multitudes. El jinete que montaba a Sir Goliath lo dirigió hacia la puerta de salida. Hubo un disparo y los caballos se precipitaron a salir. La carrera no tardó mucho, pero se sintió como si hubiera durado una eternidad. Su corazón latía fuertemente en su pecho.

Sir Goliath se encontraba cuatro caballos atrás. Todavía faltaba la mitad de la pista por recorrer. El jinete lo golpeaba varias veces y este se lanzaba hacia adelante. El semental pasó a un caballo, después a otro, hasta que llegó al segundo lugar. —Vamos, Sir Goliath —gritaba ella. Hasta casi en la línea final. Tenía que ganar. Tan solo tenía que...

En el último segundo, Sir Goliath se adelantó y luego...cruzó primero la línea de meta, por una nariz. Había ganado. Ella saltó en el carruaje, como una niña que acaba de recibir su primer pony. Katherine no podía recordar la última vez que había sido tan feliz. No, eso no era verdad. Había sido mucho más feliz el día de su boda.

Bennett la sentó en su regazo y la besó hasta que ella olvidó la carrera, la apuesta y el mundo a su alrededor. Esto era lo que más importaba. El amor que había encontrado contra todo pronóstico. El resto eran beneficios extra que apreciaba cuando podía. Sin embargo, Bennett, siempre sería la única persona que amaría hasta el final de sus días.

EXTRACTO:

Chance de Amor:
El Escándalo conoce al Amor 4
Dawn Brower

SOBRE EL AUTOR

Dawn Brower tiene una licenciatura en psicología, una maestría en artes en educación y una maestría en artes liberales con concentración en literatura, historia y sociología. Ella trabaja como maestra sustituta y disfruta de la flexibilidad que le brinda para concentrarse en sus otros esfuerzos.

Al crecer ella era la única niña de seis hijos. Es madre soltera de dos adolescentes; Nunca hay un momento aburrido en su vida. Leer libros es su pasatiempo favorito. Mientras que ella ama todos los géneros, enfoca la mayor parte de su escritura en el romance histórico y contemporáneo.

Siempre hay historias dentro de su cabeza; ella nunca pensó que podría hacer que cobraran vida. Esa creatividad finalmente ha encontrado una salida.

Para obtener más información, visite su sitio web en: <http://www.authordawnbrower.com/>



LIBROS DE DAWN BROWER

Perla rota
Benevolencia mortal
No suceda dos veces
Un beso de Navidad de Wallflower

Marsden Romances

Una joya defectuosa
Un ángel de cristal
Un lirio atesorado
Una gema sangrienta
Un rubí escondido
Una perla desechada

Novak Springs

Fiebre de Vaquera
Prueba sucia
Búsqueda desenfrenada
Juegos sensuales
Tentación de Navidad

Vinculado a través del tiempo

Guardado por guardián oscuro
Buscando a Mi Pícaro
Seducción de mi picaro
Rendirse a mi espía
Hechizado por mi encantador

Próximamente

Robado por mi garañón

Corazones Intentos

Un corazón para dar
Corazones revelados
Próximamente

Corazón del momento

RECONOCIMIENTOS

Un agradecimiento especial a mi editora Victoria Miller. Siempre me sorprende con su talento, y como editora—nunca he tenido una mejor. Gracias a todos por el duro trabajo que realizan y la ayuda que me dan para hacer más fuertes mis historias. En realidad lo aprecio más de lo que puedo decir. Elizabeth Evans, gracias por ser mi roca y leer siempre mis más crudos de mis borradores. Te aprecio más de lo que puedo expresar.